

La Ilustración Sud-Americana

AÑO VII

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

N.º 146

DIRECTOR GENERAL:
RAFAEL J. CONTELL
La correspondencia a nombre del director

BUENOS AIRES, ENERO 16 DE 1899

REDACTOR EN JEFE:
RAMON M. DE IRIBAS
Los originales no se devuelven



BELLAS ARTES — ADIOS — CUADRO DE ELSLEY

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO

DE LAS

REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICIÓN ARGENTINA

24 PÁGINAS

APARECE LOS DÍAS 1.º Y 16 DE CADA MES

EDICIÓN URUGUAYA

24 PÁGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL:	INTERIOR:
Año..... \$ m/n. 18.—	Año..... \$ m/n. 20.—
Semestre..... " 9.—	Semestre..... " 10.—
Trimestre..... " 5.—	Trimestre..... " 5.50

EXTERIOR: Año..... \$ oro 9.—

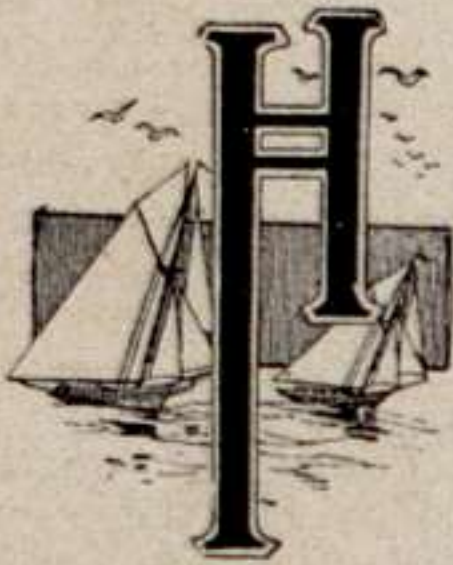
Número suelto: \$ 1.25 m/n. * Número atrasado: \$ 1.50 m/n

TOMOS ENCUADERNADOS

DE LOS AÑOS 1893, 1894, 1895, 1896 Y 1897.

\$ m/n. 30 cada uno

COSAS Y QUISICOSAS



ASTA en la científica confederación germana, ha sonado el grito de alarma: lo que se enseña, no es práctico ni útil para los usos generales de la vida. Era nuestra civilización, robusto tronco que extendía sus vivificantes ramas por los «campos de la ignorancia», aún hace pocos años: las más delicadas flores, los aromas más sutiles, los tonos y cambiantes de la fantasía, surgían por maravilloso ingenio del potísimo motor del progreso contemporáneo; y ante los fascinados ojos del vulgo docto, giraban colosales fábricas del ingenio humano, portentos singulares de la ciencia química, artefactos de la industria, y maquiavélicos inventos del arte de la guerra, cantando himnos de júbilo, y gritos, aplausos y alabanzas del entusiasmo, resumidos en una frase: «La ciencia lo puede todo».

Hoy... caemos en el extremo opuesto. Sobra empirismo y sobra enseñanza: no se niega el alcance majestuoso de los adelantos científicos; se ven, se palpan y tocan a diario los tangibles resultados del estudio de nuestros grandes hombres. Pero siempre queda algo que no se satisface, que sale de la miserable esfera de lo material, de lo que está al alcance de nuestras torpes manos, y ahí fracasan teorías pedagógicas, fórmulas empíricas y recetas de farmacopea sociológica.

Aquello, era instruir: esto, es educar. He aquí el dilema para los ministros de instrucción pública del orbe todo. Aquello es imperfecto, inhábil, innecesario para la generalidad de las gentes, tal como hoy se cursa y estudia, y esto, no coopera a los fines morales de todo pueblo organizado, a los cuales habrá quizás que aplicar la frase dura de Voltaire: «Los paisanos» (*paysans*) son bueyes, a los que nunca les ha de faltar un yugo, una vara y heno: es preciso guiarlos, no instruirlos.

El anarquismo; el socialismo en su doble forma, y siempre en batalladora organización; el determinismo, los evolucionistas, todos los que en sus lucubraciones de gabinete quieren guiar a la sociedad han de ceder a la «fuerza de los hechos», a la fuerza, numen, inspiración y objetivo de la «gran política» en estos últimos años del siglo de las luces.

¡Cuántos problemas para nuestro joven ministro de Instrucción Pública! Trabaja y estudia: organiza planes, concierta opiniones y... desconcierta ilusiones: y reformas, cambios y proyectos que se anuncian al cerrar este número, indican un propósito definido de obrar con arreglo a «justicia», por no renegar (cuando menos) de su otro cargo ministerial.

Por fecundas que sean sus iniciativas, aún quedará en pie otro complicadísimo problema, de «casi imposible» solución. Las vacaciones... las escolares y las de «curso corriente» por fiestas, festejos y días de asueto, son largas, y el tiempo de estudio, breve y compendioso para la extensión de las asignaturas.

De este mismo mal se quejan allende el océano; y de una revista francesa hojeada distraídamente, entresacamos el siguiente «dato estadístico» que, como mal ajeno nos sirva, tal vez, de consuelo y eficaz disculpa. Hay en Francia, de los 365 días

del año, 206 de vacaciones contra 159 de clases, a saber:

Vacaciones de verano.....	64 días
Domingos.....	52 "
Jueves (asueto).....	52 "
Pascuas de natividad y año nuevo.....	10 "
Pascua de resurrección.....	15 "
Fiesta de todos los santos y difuntos.....	3 "
Martes de carnaval y miércoles de ceniza.....	2 "
Pascua de Pentecostés.....	3 "
Fiesta nacional del 14 de Julio.....	3 "
Id. de Carlos Magno.....	2 "
Total.....	206 días

¿Estableceremos un cotejo entre nuestros asuetos y los relacionados arriba? ¡Vade retro! Quizás se «cucen más habas» en nuestros calderos escolares, y no estamos para jugar... al gana-pierde.

Cerrado nuestro parlamento; en reposo obstinado cronistas congresales y picarescos comentaristas de la «cosa pública», que, después del aplazamiento del viaje presidencial a las costas del sur, para cambiar una entente amistosa con el presidente del país chileno en el Estrecho de Magallanes, (a bordo ambos magistrados de potentes naves de guerra), y partida la «Sarmiento» a su viaje de circunnavegación, no ven otra «nota» quincenal de más sentido interés que el viaje de exploración por el Pilcomayo, del ingeniero vizcaíno Enrique de Ibarreta.

Todos los misterios de un secreto perseguido a través de los siglos y a trueque de cruentos sacrificios de vidas e intereses, han creado una leyenda que, como todo lo desconocido, lleva la fantasía de nuestra nativa poesía del alma, hacia las homéricas proezas de los Cortés, Pizarro, Stanley y André, que mecén en sueños encantadores, por breves momentos, la archiposaica existencia de esta lucha cotidiana.

Y antes, y después, al despertar del ensueño, rodeamos al audaz, al valeroso, al fuerte que desafía las miserias de la vida, las pequeñeces del criterio corriente y el regateo de la salud, de todos los nimbos de los santos, de todas las aureolas de los dioses paganos y de todos los laureles de la gloria humana, acariciando en la mente, la primera idea que germinó en el pensamiento y tomando forma y desarrollando garas y vigor, se aferró al cerebro, repitiéndose con martilleo incesante: ¡Hurrah por el valiente vencedor!

Enrique de Ibarreta es, hoy por hoy, en estos pueblos americanos, abiertos y generosos para todos los rasgos de valor y de audacia, el símbolo y representación de una raza calumniada que dice a los sajones: ¡He aquí mis proezas! Ayer... por ganar súbditos y tierras al rey, y corazones a Dios; hoy, por abrir surcos al arado, cauces al comercio, vías a la civilización y campo de investigación y estudio a la ciencia. ¿Es ésa... la raza decadente?

El clima y los hombres; las alimañas y las fieras; el sol, el agua, los pantanos, la infección, todo lo pequeño y lo grande de la tierra, lo adverso y lo semejante, la bestia de nativa condición cruelísima, y el indio de rudísima complexión que odia al hermano, luchan contra el osado explorador. Las noticias se confunden, y complican la orientación de la verdad: las esperanzas de ayer, se frustran al siguiente día, y no se sabe hoy si «el indicio de vida» asegurado en la vispera, puede concertarse con las informaciones posteriores.

Se ignora si la expedición de auxilio del capitán de fragata Moreno arribará con éxito hasta los esteros en que se supone a Ibarreta. Y éste, solo, confiado en la entereza de su organismo y la entereza de su espíritu eúskaro, inquebrantable, con átomos del fortísimo hierro de sus montañas vizcaínas, templado en la lucha de su accidentada existencia, fijando tal vez en Dios su sola esperanza, en lo único grande que vela por los mártires del deber, diga con el poeta:

Si en el dolor insano
Calma pedía el abatido pecho
Gritando ¡madre! la ardorosa mano
Encontraba el vacío:
Que a mi clamor doliente
No seguía el clamor puro y ardiente
Que exclamaba: ¡Hijo mío!

¿Morirá aislado y abandonado de los... pueblos civilizados?

El calor es insoportable: no hay otro «artículo de mayor actualidad» ni más barato: se prodiga a manos llenas y... todos están descontentos.

Y sin embargo, él es nuestra vida y... nuestro todo, para resumir en breves palabras lo que el insigne Echegaray sintetiza en cuatro breves «notas científicas» que compendian cuanto sobre el fenómeno se ha dicho y comprobado, y copiamos:

I. El calor, como la luz, como el sonido, como probablemente el magnetismo y la electricidad, no es otra cosa que el movimiento vibratorio de la materia.

Verdad es que al ponerse en contacto con nuestro ser y llegar a nuestros sentidos, dan origen estos fenómenos físicos a sensaciones profundamente distintas. Y en efecto, ¿qué analogía hay entre el acorde de una lira, una puesta de sol, el vapor que hierve en la caldera de una locomotora y una masa planetaria girando en el espacio? Los sentidos afirman que ninguna; pero la razón corrige el error de las sensaciones, y encuentra unidad donde aquéllas sólo hallaron diversidad.

La razón dice: esa armonía que de la lira se desprende y viene a despertar en nuestra alma el sentimiento estético, es el aire, es decir, la materia que vibra con tiempo y medida: ese celaje que desde el fondo de la atmósfera viene en olas de oro y grana a dibujar en el fondo de nuestra retina, las armonías de los colores, es el éter, es decir, la materia que vibra con tiempo y medida: esa locomotora que con las entrañas abrasadas vuela ante nosotros, ese fuego que lleva y ese vapor que ruge, no son más que moléculas que vibran.

He aquí reducidos gran número de fenómenos físicos (no todos) a un solo hecho: el movimiento de la materia.

II. La fuerza, el movimiento, el calor, forman una suma constante: la fuerza que se gasta no se anula, se transforma: el movimiento que cesa al parecer, continúa bajo la forma de calórico, electricidad, magnetismo, etc.: el calor que se consume cambia de aspecto, y ese movimiento, luz, electricidad, etc.

El mundo de la materia es eterno e invariable en su totalidad: los fenómenos pasan, se suceden, se transforman como las olas del Océano, pero el Océano siempre queda.

Flujo y reflujo inmenso: oleaje colosal: vibración infinita de lo creado.

¿Cuál será la razón, el porqué, la finalidad, de esta ebullición de lo infinito?

He aquí el problema soberano de la filosofía: problema que, como figura gigantesca, se alza envuelto en sombras ante nuestra vista.

La física nunca alcanzará a ver su divino semblante: la metafísica pugna treinta siglos ha, por rasgar el velo que cubre la faz de la misteriosa estatua.

Todo es mudable en el mundo contemporáneo, como lo era en el antiguo, y lo será en lo sucesivo, por los siglos de los siglos. Si cambian nuestros gustos, eso que llamamos moda, ¿puede haber término más oportuno (con sus ribetes de cómico), de una quincena sin accidentes ni novedades?

Dice en el *Cri de Paris*, un plumista que sigue las «corrientes» de la voluble diosa de nuestra indumentaria masculina:

«El smart gentleman cambiará de traje tres veces al día. Hasta la una llevará el saco, la camisa de color y el sombrero sencillo. De una a seis dedicará a sus ocupaciones en jaquette negra, hará sus visitas de levita, con pantalones oscuros y zapatos lustrados

«Se abstendrá de guantes blancos, llevando sólo el guante rojo ladrillo y flojo, frotado y ennegrecido. A las seis, levita negra y corbata blanca. La corbata no se lleva más que con tres picos. Se hace el nudo pequeño, la extremidad de detrás se trae sobre el cuello y con la mano pasada por debajo de la pechera, se tira hacia arriba para ocultarla completamente. Para ser smart no se usan ni sortijas ni cadenas ni... bigote. El *claque* va a ser muy smart. Hay que observar también las siguientes reglas: no llevar nunca nada que llame la atención; hacer que el ayuda de cámara use corbata y guantes».

Y la humanidad... les ríe: después lo comenta y compara, y termina por... seguirles.

¡Eso sí, protestando de los que afirman su condición simiana!

MARINO BRAIS.



SONETO

(Para LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA)

Las principales reglas de Gramática,
las más breves nociones de Poética,
un poco de moral, ó mejor, de Ética
e ideas muy conocidas de Dramática.

Su poquillo de ingenio y de *sal dítica*,
otro tanto de gusto ó bien de Estética
y, a más, conocimientos de Fonética
de Química, de Historia y de Hidrostática.

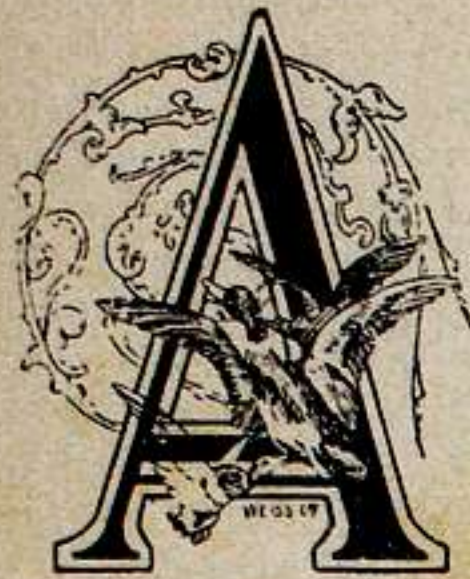
Fuera de esto, también tendrá en política
su opinión, y con temple de anatómico
todo lo hará caer bajo su crítica...

Será hasta economista, no económico...
y la ciencia ahí tenéis, pobre y raquítica
de cualquier medianaje poeta cómico.

VICENTE NICOLAU ROIG.

DE CHILE

NOTAS SUDAMERICANAS



Al mismo tiempo que el cable eléctrico nos comunica detalles acerca de la curiosísima revolución boliviana, que en estos momentos mantiene frente a frente a sureses y paces, a Fernández Alonso y al Triunvirato, nos llegan también noticias sobre el movimiento político del mismo carácter que en diversos puntos del Ecuador se prepara contra la tiranía de Alfaro; de manera que esa benigna diosa de la paz, que, según la expresión del poeta, cubría hasta hace poco con su amplio manto a este grupo de turbulentas Repúblicas, parece ya alejarse de nuevo y apartarse de esos cielos y de esas tierras, abandonándolos a su fatal destino.

Para completar ese cuadro eterno de la familia sud-americana de este lado del continente, en el que Chile ha hecho siempre el tranquilo papel de un hermano mayor que no tiene autoridad moral ninguna entre los de la casa, solamente falta que la agitación revolucionaria haga pasto también de sus furiosos, al Perú, como algunos lo pronostican, sacando argumentos para ello, del estado de exaltación en que allí se encuentran los ánimos, con motivo de las próximas elecciones presidenciales.

La situación de Bolivia, persiguiendo con las armas en la mano el problema del federalismo departamental, es ciertamente curiosa é interesante, lo mismo que la del Ecuador, tratando de arrojar de su seno el periódico tumor del masonismo de cuartel, y ambas merecen la atención de nuestro país, interesado en el estado social y político de sus vecinos, que influye por modo directo en el curso de sus propios negocios.

Pero el estado presente del Perú, dado el giro de nuestras relaciones actuales con dicho país, debe sin duda interesarnos más todavía; por lo cual es lógico y útil que nos detengamos a estudiar lo que en realidad allí sucede y de qué manera pueden tener fundamento las predicciones que se hacen sobre su situación política.

**

En Bolivia como en el Ecuador, hay ciertamente causas reales, efectivas, poderosas, por las cuales se apela allí a las armas, como a la razón última y extrema, y se va y se carga sobre el enemigo. El movimiento de La Paz, secundado tal vez en Cochabamba y otros departamentos, con vida y rentas propias, obedece, sin duda, al sentimiento de defensa de considerables intereses regionales, que la ley que radica en Sucre el asiento del Gobierno viene a amenazar ó destruir ciertamente. La revolución ecuatoriana, como se ha insinuado, es la protesta armada de la conciencia contra la tiranía de un pillastre de cuartel, que recuerda a la tierra de Olmedo los peores días de su agitada historia. Pero en el Perú ¿qué causa ó razón obedecería un procedimiento de la misma naturaleza? ■■

Se dirá, tal vez que el sedimento revolucionario dejado allí por los últimos y abortados movimientos del cacerismo en el norte y en el sur de la República, pudiera ser levadura de mayores agitaciones, al calor de la pasión política que en estos momentos comienza a apoderarse de los ánimos; pero, con buen conocimiento de lo que fueron aquellos intentos de subversión a que nos referimos, estamos ciertos de que de allí no podría derivar nada que sublevara el sentimiento ó la pasión popular en ningún sentido.

Ha bastado a Piérola hacer sentir al país los beneficios de una administración verdaderamente civil y ajustada a la Constitución y la ley, para hacer muy difícil toda reacción contra los hombres y las ideas de su Gobierno, no siendo otro que éste, el muro en que durante los últimos tres años han venido á estrellarse los intentos de trastornos fraguados desde lejos contra la estabilidad legal.

Por otra parte, cualquier persona que conozca el país, sabe que hoy en día en el Perú no hay partidos políticos ni siquiera agrupaciones de alguna importancia que hagan realmente oposición al Gobierno del Estado, de suerte que menos puede existir ese sentimiento de rebeldía, que es el alma de las revoluciones y sin el cual, por lo tanto, son éstas inconcebibles.

No queremos decir con esto que todo ande allí como de ordinario; de ninguna manera. Hay, es verdad, una agitación pública intensa, movimientos encontrados de opinión que dividen la socie-

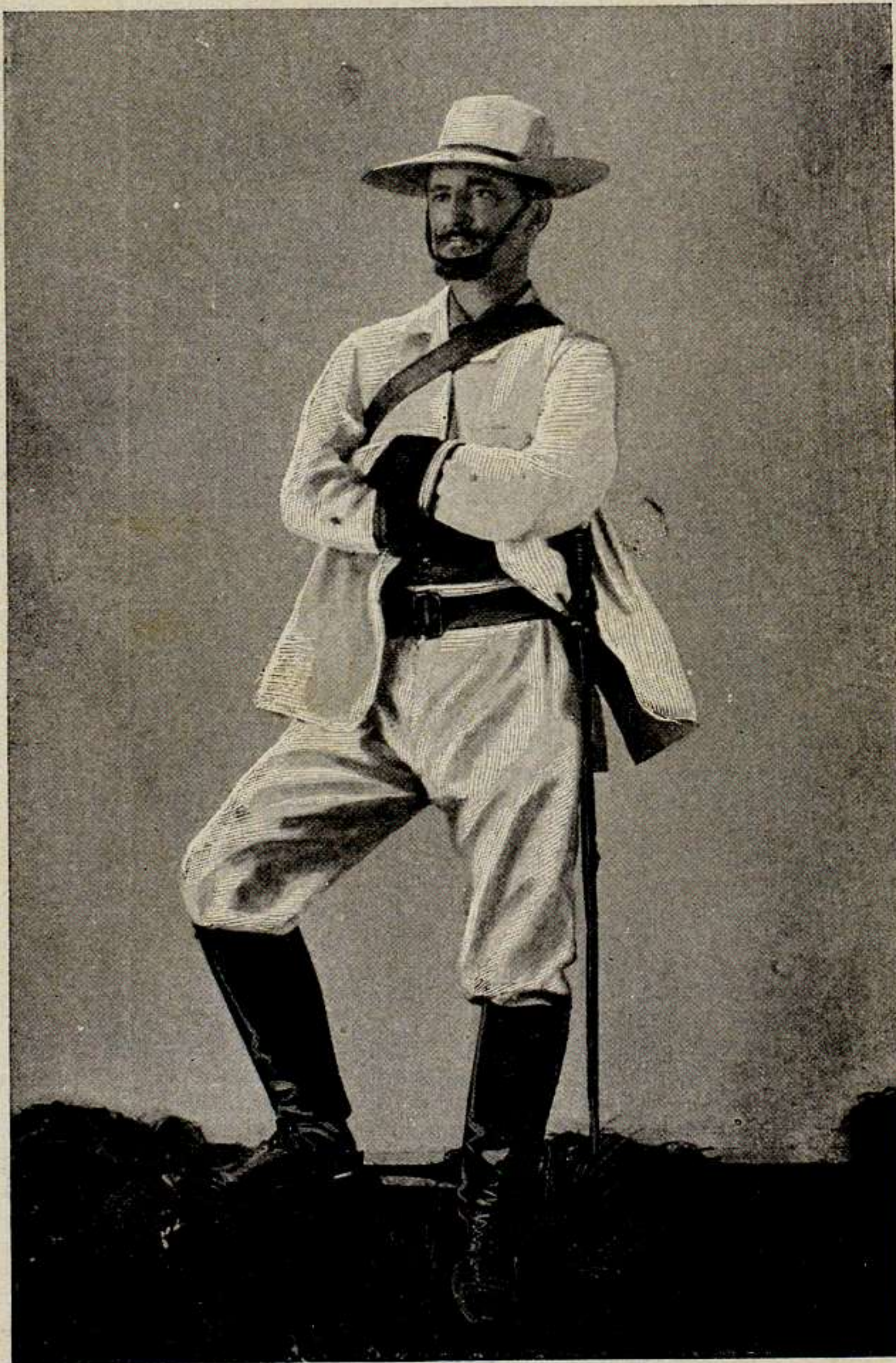
dad política, fuerzas que amenazan chocar entre sí, un estado de lucha, en suma, en que la palabra y el pensamiento vuelan fulminados en la atmósfera. Pero, ¿dónde está ahí la revolución ó la anarquía en perspectiva?

Nosotros, que vemos cada cinco años repertirse en todas nuestras ciudades esta saludable excitación popular, tan propia de las democracias vivas, en que el espíritu público en plena actividad es la mejor salvaguardia de la paz y del orden, debemos comprender y darnos cabal cuenta de lo que sucede al presente en el país vecino, al acercarse el día de las próximas elecciones presidenciales.

Bajo este punto de vista debe mirarse y juzgarse, a diferencia de lo que sucede en las altiplanicies bolivianas y ecuatorianas, esta jornada política que en los actuales momentos trae dividida la opinión en el Perú y cuyos elementos principales procuraremos bosquejar en seguida.

**

El movimiento político de que tratamos, puede decirse que comienza en Lima y se trasmite de ahí a los extremos del país, desde el día en que los corresponsales cablográficos de la prensa del Ri-



ENRIQUE DE IBARRETA — EXPLORADOR DEL RÍO PILCOMAYO

mac comunican desde Santiago el éxito probable de la negociación diplomática que Billinghurst sigue con el Gobierno de la Moneda, para la liberación, como se dice en lenguaje peruano, de las provincias cautivas de Tacna y Arica.

El triunfo de Billinghurst en esa difícil y escabrosísima gestión, en que todos sin excepción, antes que él, habían unos tras otros escollado, va a elevarlo sobre la admiración y el agradecimiento y el entusiasmo popular, hasta hacer de él el hombre a quien la patria peruana debe entregarle todo, la autoridad y el honor, cuanto dar puede el favor popular en las democracias modernas.

Pero, ante esta expectativa del hombre que así va a levantarse en el concepto de la opinión pública excitada, ¿cuál va a ser la suerte de todos los que pretenden, de todos los que aspiran, de todos los que ambicionan, de cuantos miran como posible, para sí mismos ó para sus amigos, el triunfo popular y la autoridad y las ventajas que de ella emanan, en las asambleas de los partidos y en los comicios del pueblo?

Los civilistas a quienes el Presidente Piérola, olvidando antiguos y acerbos rencores, ha mantenido durante tres años al suave calor del aura presidencial, dándoles al mismo tiempo, como prenda de su amistad, las mejores prebendas del Estado, no pueden dejar de ver en la nueva personalidad que se levanta, el gran obstáculo que se alza en el

camino de sus esperanzas de predominio, si es uno de los suyos el que debe, por lógica natural de los acontecimientos, aceptar de las manos del actual Presidente, el bicolor del mando.

¿Cuál de ellos no ha mirado en Manuel Candamo, en el político suave, de maneras aristocráticas y palabra fácil é insinuante, en el Aristides de su partido, como ha solido llamársele, al designado, en nombre de la virtud y del honor, para restaurar la época aquella en que Pardo no había cometido todavía sus grandes faltas?

Por otra parte, ahí esperan también los restos humillados del partido nacional, de esos vencidos del 94, que todavía juran por Cáceres, porque está lejos, y creen en Canevaro, porque es su cabeza visible en Lima, y a quienes la repentina aparición de Billinghurst, a tanta altura levantado, cierra al parecer toda expectativa, toda esperanza, todo camino para volver a la tierra en que en otro tiempo comieron las cebollas de Egipto y se regalaron con toda suerte de bienes.

¿No fué Billinghurst su más tenaz y temible enemigo, hasta el punto de vivir en voluntario ostracismo mientras Cáceres y los suyos rigieron durante diez años la suerte del Perú?

También está ahí el doctor Valcárcel, (cuyos ojos se dice que miran con rara fijeza al porvenir); la personalidad más extraña y digna de atención del escenario político contemporáneo del Perú, seguida a todas partes de numerosos amigos que creen en él y le son fieles, como lo han sido los demócratas con Piérola, los civilistas con Pardo, y saben que algún día llegará adonde va, sin pedir valimiento para ello, sino a los suyos y a los que con él estén siempre.

Al fin de esta oscura jornada electoral y ya que la historia se repite, ¿no será tal vez el doctor Valcárcel, que, del mismo modo que lo hizo en la hora difícil de Morales Bermúdez, entregue el símbolo del mando al Presidente que ha de venir?

Para cada cual, sea que se llame Candamo ó Canevaro ó Valcárcel, el triunfo de Billinghurst en la Moneda de Santiago es un elemento nuevo y sorpresivo, que viene a alterar los cálculos propios ó los planes de su partido, dándoles un giro imprevisto, alrededor de la personalidad política que atrae sobre sí todas las miradas y parece haber asegurado en un instante el favor popular, sin compartirlo con nadie.

Por eso, la celebración del tratado de 16 de Abril, antes que la natural, espontánea y fervorosa alegría que debía producir, así en el pueblo como en todas las corporaciones del Estado, lleva, por el contrario, una extraña paralización del sentimiento nacional, que se manifiesta sobre todo, en el seno del Congreso, donde los jefes de los partidos saben que Billinghurst, más bien que un pacto internacional, ha firmado el prólogo del drama electoral que comienza.

**

Cuando el laureado diplomático llega, pues, a las playas del Callao y sus amigos personales y una parte del pueblo le rodea y lo sigue hasta Lima, ya puede, pues, sentir el escalofrío moral que producen en un alma llena de un solo sentimiento, las reacciones y contracciones de la pasión popular, y comprender de qué manera tan extraña las cosas se complican a su alrededor, como movidas por diversas é invisibles manos que preparan cada una su propio juego.

Es el hecho que, sin que nadie le haya materialmente designado, sin que en ninguna reunión de partido se haya ungido su nombre, sin que en ninguna asamblea popular se le haya proclamado, él es, desde ese momento, el candidato a la presidencia del Perú, y todas las ambiciones políticas se agitan y giran a su alrededor, como obedeciendo a su propio centro.

Debe, en consecuencia, elegir sus colaboradores, recorrer las filas de los que su espontánea ayuda le ofrecen y llamar a los que necesita y que deben tener como a enemigo capaz de trastornar sus planes, sino al único que ha hecho frente a Piérola en los comicios municipales de Lima? Y al mismo tiempo, ¿por qué no tornaría en agradecidos amigos a esos mismos derrotados del 94, que de esta suerte se lo deberían todo? Se asocia, pues, al doctor Valcárcel, llama a Canevaro y, sobre la base de sus amigos demócratas, organiza el partido que puede llevarlo al poder.

Desde ese momento también el civilismo, una fracción considerable del partido demócrata y los demás círculos menores que se mueven al lado de los grandes partidos, forman campamento separado, y el país queda así dividido en dos bandos opuestos, el de los que siguen al feliz negociador del tratado del 16 de Abril, y el de los que buscan un candidato que oponerle, sea Romáña, que movería en su favor las altas influencias del clero, sea Carlos Piérola, el hermano del Presi-

pende, sea cualquiera que por sus méritos tenga adhesiones calurosas y decididas.

Tal es, bosquejada a la ligera, la fisonomía general de esa lucha política en que al presente se halla envuelta la nación vecina, y que, en nuestro concepto, lejos de hacer temer un trastorno del orden público o de la estabilidad gubernativa, debe estimarse como una prueba de que el país entra al fin en un período de práctico funcionamiento de las instituciones democráticas.

Nada por el momento podría asegurarse sobre cuál de los dos partidos en lucha alcanzará el triunfo; si el del libertador de las provincias cautivas, como llaman a Billinghurst sus amigos, fuertemente secundado como parece estar por la cooperación valiosa del doctor Valcárcel y sus parciales, o el partido de la coalición civilista democrata, cuyo candidato será en todo caso un hombre distinguido por sus méritos y sus virtudes.

Pero, en vista de los antecedentes expuestos, se sabe, si, que el sucesor de Piérola será en todo caso un repúblico digno del mando y capaz de continuar y perfeccionar la obra política por aquél emprendida, y mediante la cual el Perú se levanta de su postración y vuelve a emprender con firme paso, la interrumpida jornada de su progreso.

AMÉRICO



POR EL PILCOMAYO

ENRIQUE DE IBARRETA

LOS TOBAS DEL CHACO ARGENTINO

He aquí un vasco en quien parece se hubiera reencarnado el espíritu de los Untzas y de los Belzunces, de aquellos héroes de nuestra indómita raza, que en las cumbres pirenaicas luchaban al mismo tiempo contra las fieras y contra los hombres, contra las legiones de Augusto y contra el Dragón de los Aldudes. Fuerte y atlético como Otsoa; de voluntad atiesada y tozuda como un hijo de Amándarro, la figura de Ibarreta es digna de ser tratada por las plumas genuinamente vascas de Araquistain y Campión.

Según las noticias de la prensa bonaerense, Ibarreta ha sido muerto por los indios Tobas al remontar las aguas del Pilcomayo. La triste nueva no se ha confirmado todavía, ni quiera Dios que se confirme.

Hace pocos meses marchó Ibarreta a Bolivia, a cuyo gobierno expuso su plan de exploración, que fué aceptado por el Congreso de aquella república. Hizo todos sus preparativos en Sucre, construyendo por su cuenta y bajo su dirección las chalanas, blindadas de cuero para defenderse de las flechas de los indios. Componíase la expedición de nueve hombres, cuatro argentinos, tres bolivianos y un aragonés. Las chalanas para la navegación del río las hizo construir Ibarreta de manera que no fuera posible navegar sino aguas abajo, para que de este modo no pudieran volverse atrás los hombres que le acompañaban. Una vez embarcados había que seguir o perecer. Una resolución enteramente vasca, que, como diría Unamuno, tiene algo de la tentación luciférica: «ó todo, ó nada».

Esta exploración significaba un gran progreso para Bolivia, empeñada en establecer corrientes comerciales con la Argentina por las vías navegables del Pilcomayo, para lo cual era necesario explorar su cauce, empresa en que han fracasado cuantos la han intentado, muriendo a manos de los indios. El anterior a Ibarreta fué el explorador francés Crevaux, que sucumbió bárbaramente asesinado por los Tobas. El audaz bilbaino iba bien armado de carabinas Winchester, granadas de mano, dinamita, etc., etc., habiendo hecho troneras en las chalanas para poder atacar a las hordas indígenas. El mismo día de embarcarse, Ibarreta escribía al señor Gutiérrez, su amigo en Buenos Aires, diciéndole que emprendía el viaje en la peor estación del año, pues es cuando los indios, debido a la seca, se acercan al río para vivir de la pesca. Era muy propio de Ibarreta, amante del peligro como otros de los gores pacíficos, hacer las cosas cuando más dificultades ofrecieran. Lo difícil estimulaba su ánimo vigoroso; no comprendía la vida sino erizada de escollos, y vencerlos era su placer, la satisfacción más grande de su espíritu. Sólo así se comprende que abandonara las comodidades que le ofrecía su fortuna para lanzarse en tan peligrosas aventuras científicas. Era de esos hombres que no están destinados a que se les hiele la vida entre las sábanas, en ese tránsito insípido, sin rebelión, en paz humilde, en completa flojera espiritual, que es la norma de muerte de la mayor parte de los hombres.

Pertenecía Ibarreta, y quiera el destino que siga perteneciendo, a una distinguida y rica familia bilbaina. Su padre, notable ingeniero, fué el constructor del puente de Isabel II y de varios ferrocarriles vizcaínos, caminos de atrevida ejecución, que requieren tanta ciencia como trabajo material. Enrique siguió la noble carrera de su padre, iniciando sus primeros estudios en el Colegio de Guadalajara. Allí dió la primera prueba de lo bien atados que traía los calzones para luchar en la vida. Los alumnos quisieron someter al novato a los manteos y pesadas bromas que son de práctica en los colegios y, especialmente en las academias de ingenieros y en las escuelas navales. Ibarreta se rebeló contra todo el colegio, no queriendo pasar por aquella especie de horcas caudinas, y poniendo a raya a los que pretendían mantenerle. Uno de ellos, estudiante viejo, se atrevió a llevar adelante la pesada broma, mandándole que le limpiara las botas. El alumno vizcaíno no le hizo caso, y por la noche le e, pero en el café donde se reunían los estudiantes. En cuanto le vió llegar le santiguó con los pesados nudillos de sus manos, que parecían hechas con el hierro de su tierra, y en seguida le retó a duelo, a revólver, debiendo tirar a cinco pasos de distancia, por suerte, y hasta quedar muerto uno de los dos. Nombáronse padrinos entre los estudiantes que había en el café, y poco después se hallaban frente a frente tras de las tapias de un viejo caserón de Guadalajara. Echada la suerte tocó tirar primero a Ibarreta. Le apuntó a la cabeza, a quemarropa, y el otro comenzó a temblar de tal modo, que el vizcaíno bajó el brazo y le dijo: «te cedo que tires primero». No se hizo rogar el estudiante mandón, y disparó sobre Ibarreta, pegándole un balazo en la mano derecha, sin que por esto se le cayera el revólver. Su contrincante y los padrinos quisieron dar por terminado el lance; pero Ibarreta no lo consintió, diciendo a su oensor: «no te muevas, que aún me queda la mano izquierda». Empuñó en ésta el arma y le apuntó de nuevo; mas, al ver el temblor que volvía a dominarle ante una muerte segura, Ibarreta le arrojó el revólver a la cara con el más inmenso desprecio. Así terminó el duelo, y también los manteos y las bromas pesadas, convencido todo el colegio de lo expuesto que era tentar la paciencia del nuevo estudiante.

Terminada su carrera, abandonó las comodidades de su casa bilbaina, para venir a este país a emplear en peligrosas exploraciones sus energías, su caudal científico y no poco de su caudal pecuniario. Vino recomendado al ilustre General Mitre, del cual, según nuestros informes, es algo pariente. Estableciéndose en Córdoba, en cuya Universidad revalidó su título de ingeniero. Al poco tiempo comenzó a explorar varios territorios en el Chaco, haciendo vida indígena, en plena selva, soportando todos los rigores de aquella naturaleza bravia. Su poderosa constitución física le permitía estos alardes, y se le ha visto con la cabeza desnuda desafiar durante días enteros los soles de los trópicos, luchando a brazo partido con las fieras y con los indios.

Al hacer una excursión por el Chaco hasta los límites del Paraguay y Brasil, con objeto de explorar unos yacimientos auríferos, corrió gran peligro de perder la vida. Le acompañaban otros tres peones vascos, animosos y fuertes, como el grijo de nuestras montañas. Dos de ellos perecieron en la empresa. Ibarreta y el otro peón fueron recogidos moribundos por una comisión que salió en su auxilio. Al poco tiempo, y no bien curado, volvió a sus exploraciones. Se cuentan de él actos de arrojo que pasman. Ha matado tigres y algunos indios más tigres todavía. Con su propio cuerpo cometía actos de sufrimiento que sus amigos tomaban por alardes de valor, cuando en realidad tenían por objeto probarse a sí mismo su resistencia física y acostumbrarse al tormento. Lo mismo se metía en los hielos del Nervión que se aproximaba a la boca de los hornos *puleares* de Baracaldo.

Hace próximamente tres años fué a Bilbao por desgracias de familia. La muerte de una tía le hizo heredero de un marquesado que Ibarreta rechazó, sin duda por lo democratizado que volvía de América. No quiso estar inactivo y se fué a la guerra de Cuba, donde organizó una guerrilla, combatiendo bajo las órdenes del General García Navarro y distinguiéndose en varios combates contra Maceo y Máximo Gómez. Cuando le atacaron las fiebres palúdicas se volvió a Bilbao, después de haber ganado cruces y honores, a los cuales, llevado de su modestia ingénita, dió tanta importancia como al marquesado de su tía. Recobrada la salud en las montañas nativas, volvió a Buenos Aires, y de aquí pasó a Sucre para emprender la exploración del Pilcomayo, donde, según las noticias circuladas, ha tenido lugar su trágico fin.

Los Tobas tienen su filosofía política, notan complicada como la del mundo civilizado; pero si tan racional y egoísta. Ellos suelen decir que primero los visitan los exploradores, luego los frailes y después los ejércitos que aniquilan sus tribus. Por eso se han decidido a cortar el mal en su principio, que son los exploradores, asaltándolos en cuanto los divisan en su territorio.

A los Tobas se han aliado gran parte de los Matacos, con los cuales han sostenido cruentas guerras, los Vilelas, los Chulupíes y los Mocovíes, que forman la población indígena del Gran Chaco argentino; el Boliviano lo pueblan los Chiriguano y Chirionese. Unos y otros se han batido ferozmente para defender su territorio de la invasión de otras tribus, lo cual indica su cariño a la tierra nativa, que entre nosotros se traduce en sentimiento patrio, orgullo nacional, etc., etc. El Toba es de color de cobre viejo, haciendo esto suponer sea bien fundada la teoría de Salles cuando afirma que el hombre primitivo fué de color rojo. Se alimentan de raíces que cuecen en unas ollas hechas por las indias. Hacen fuego en los toldos, rozando dos palos de chilca aromática y resinosa, hasta que se encienden. Las mujeres, como en el mundo civilizado, son las encargadas de la culinaria y de todas aquellas faenas propias de su sexo. Durante las marchas, cuando se trasladan las tolderías, ellas cargan con todos los bártulos, a fin de que los indios estén libres para cazar, pescar, fabricar flechas, ir a buscar miel a los bosques, y poder guerrear en caso de acometida o invasión. Cuando la madre está de luto, no se apaga el fuego del toldo, donde permanece ella durante un año sin salir, ni hablar más que lo estrictamente necesario.

Los indios Tobas usan el cabello largo y alborotado, lo mismo que la barba. Cuando ha crecido demasiado, se lo cortan con una mandíbula de pescado llamado *palometa*. La india es fiel a su esposo por inclinación y por miedo. Los maridos tienen el derecho de matar a las adúlteras, siendo espantosa la inmolación, pues, vivas, les abren el vientre, por curiosidad, para ver si descubren allá adentro, el rastro del delito.

Las indias Tobas son muy coquetas; aman mucho el lujo de colores saltantes, sobre todo el rojo. Ellas fabrican sus adornos de pieles y de conchas de ostras; se engalanan con plumas de avestruz la frente, la cintura, los hombros, las muñecas y los tobillos. Desde niñas usan en la muñeca una pulsera de cuero, que después se la regalan al primero que ha disfrutado sus gracias. Su lenguaje gentil y amoroso es muy tierno, como lo hace constar el ilustrado explorador italiano Pelleschi. Dicen ellos: «¿Quién será aquella bonita que tanto me ha gustado?» Y responden ellas: «¿Quién será aquél lindito que lo estoy queriendo tanto?» Y en seguida los arrumacos se hacen personales: «Cada vez que te veo me da ganas de llevarte: algún día caerás en mis brazos.» «¿Quién sabe; caminando andamos.» «Déjame hacerte cariños.» «No debes hacerme cariños porque me quieres; tú tienes dueña.»

Esta última expresión acusa una idea de moral ingénita que han desconocido muchos publicistas. El amante agrega: «No tengo dueña; soy solo, y si no lo fuera no te hablaría así. Adiós; mañana me voy.» «¡Oh!... lo siento. Me te voy a echar de menos—dice ella—Te traeré collar, pañuelo de taparte, agujas, hilo. No te cases. ¡Adiós!»

Los novios, cuando solicitan a la india, se tiñen el rostro de rojo. ¿Querrán imitar el rubor de los civilizados? Entre los Chiriguano, el pretendiente pone un haz de leña a la puerta del toldo de la india que pretende, y si ella enciende por la mañana el fuego con aquella leña, significa que le acepta.

Según los estudios del mencionado Pelleschi, los Tobas y los Matacos tienen nociones de ciertos goces espirituales, del triunfo y de la gloria; aman y odian lo mismo que se ama y odia en el mundo civilizado.

El cacique tiene varias mujeres, cada una en un toldo distinto, para evitar celos y pendencias femeniles. Algunas veces suele repudiar a una o más de ellas, y esto da lugar a que se alborote el cotarro indígena entre la flor de las familias, produciéndose terribles venganzas. La poligamia es una necesidad social y física allí donde la mujer pierde muy pronto sus encantos y los hombres son diezmados por la guerra. Es el modo de acrecer y vigorizar la tribu.

Las relaciones conyugales son muy curiosas. El padre reconoce al hijo tomándole en sus brazos y diciendo: «este es mi hijo». Si no hay quien lo reconozca, la madre puede matarlo, con lo cual se evita la existencia de hijos bastardos. Aunque inhumana, no deja de tener sus alcances esta filosofía radical. En algunas tribus, el reconocimiento queda hecho acostándose el padre con la parturienta. En otras, el padre se acuesta, simulando ser él quien ha parido y haciéndose atender como si realmente padeciera las naturales dolencias de haber dado a luz. Permanece siete días en la cama, al cabo de los cuales se levanta y, junto con su mujer, se lava en el río. Entre las indias existe la mujer perdida, idéntica a la del mundo civilizado; se vende por plumas de adornos, pedazos de cuero, conchas de ostras, y más que nada, por un peine. A esta mujer la llaman los Matacos *amaceue*.

Los Tobas son indudablemente los más fuertes y mejor organizados de todas las tribus del Chaco Argentino. Ellos van absorbiendo a los demás elementos salvajes, vencidos en cruentas luchas y extendiendo sus dominios. Vienen a ser los *yankees* del mundo indígena, probando que en la humanidad civilizada como en las razas

bárbaras, la ley humana, en su esencia, es la misma; que los más fuertes y mejor organizados apabullan a los más débiles. La fuerza está sobre la idea de justicia, que, por otra parte, no es sino una forma de fuerza, sugerida de la agresión. Los palos fueron antes que la ley, y siguen siéndolo, y seguirán, mientras el hombre no se acerque más a Dios, ó Dios descienda más hacia el hombre.

Tienen los Tobas gran amor a su idioma, cuidando mucho no introducir en él voces extranjeras. Para nombrar objetos nuevos inventan palabras de su propia lengua, guiados de su instinto fonético. Tienen rudimentos de poesía espontánea y en forma de gritos cantados sin ritmo musical. Pelleschi dice que ha oído a las indias de la tribu de los Matacos fucidos a los Tobas, esta tentativa de rima:

«Bonica nambonica
Se-le-ctié-nó:
Bonica bonica
Nambonica, nambonica.

He aquí la traducción: «Me gusta, no me gusta que me abracen; me gusta, me gusta, no me gusta, no me gusta.» No hay que disculpar mucho para ver en estas expresiones la ingénita versatilidad femenil, con todas sus mieles y blandas dulzuras. La mujer con sombrero parisien es igual en el fondo. «Me gusta, no me gusta», y no se puede saber si quiere ó no quiere, diciendo que no quiere cuando concluye queriendo.

Hay quien supone, especialmente Güerrazzi, que estas tribus se encenegan en el amor, gastando sus fuerzas dinámicas y reproductoras; pero Pelleschi, con cuyas observaciones y estudios psicológicos y fisiológicos sobre los indios estoy más de acuerdo, asegura que son honestos en medio de su sencillez, demostrando que la costumbre de ver a sus mujeres casi desnudas, ha concluido por no estimular sus sentidos más allá de lo que al hombre civilizado le puede excitar el atavio lujoso de una dama a la cual ha visto siempre bien adornada.

En su religión (si tal puede llamarse los temores naturales de su alma), los Tobas confunden en su mismo espíritu a Dios y al diablo. Lo bueno y lo malo lo atribuyen a los *a'hot* (los espíritus). Por ellos se enferman, sanan, viven y mueren. Cuando los *a'hot* se meten para bien en un indio, éste resulta el médico de todos. Los Tobas que man sus cadáveres; otras tribus los encierran en tinajas de barro que construyen las indias. En todas las tribus se cree que el alma del difunto no descansa mientras no se haya descompuesto el cuerpo y reducido a polvo; entonces el alma baja a la tierra a reunirse con los otros *a'hot* de los indios que antes murieron.

Los Tobas son sanguinarios en grado extremo: por espíritu de generosidad no dan cuartel a los prisioneros, pues piensan que el cautiverio es degradante. Eligen para hacer sus guerras las épocas del plenilunio. A los enemigos de otras tribus como a los exploradores que caen en su poder, les arrancan el pericráneo con los cabellos y las orejas; lo amoldan con un junco hasta formar una especie de taza, y chorreando sangre todavía, echan allí sus licores para beber en celebración de su victoria. Si la noticia de la desgracia de Ibarreta es cierta, puede juzgarse el género de muerte que habrá sufrido. Se eriza el cabello al reconstruir la escena de tales tormentos. Pero Ibarreta habrá muerto de pie como morían los vascos antes que los antiguos romanos y después, y ahora.

FRANCISCO GRANDMONTAGNE.



EL ÚLTIMO DÍA DEL AÑO

(COLABORACIÓN) (*)

Allá va, indiferente, silencioso.
Sin un saludo, ni un adiós, se va!
Huyen con él las últimas legiones.
De quimeras y sueños.... ¿volverán?

I

Vedlo, allá va. Su pálido reflejo
Relucha con la sombra de la noche,
Que viene a disputarle cautelosa,
El agónico aliento que respira
En la tarde postrer que nos alumbró!

Vedlo, allá va. Su cabellera cana,
Nieve de un solo invierno, va flotando
Cual gélido fantasma sobre el mundo;
Sin dejar otra huella para el triste,
Que un vacío en su alma, y en su mente
El recuerdo tal vez de alguna historia
Que tronchó el ideal de su existencia.

(*) Compuesto ya el número de 1.º de año, nos llegó tarde esta composición que insertamos en el presente, como un homenaje al amable colaborador Sr. Gómez.

¡Todo a su paso sin piedad lo extingue:
El mundo yermo y sin fulgor nos deja!
Hasta el último rayo de esperanza
Que ilumina el santuario del creyente,
Lo apaga el soplo de su aliento frío.
¡Todo lo arrastra en su avaricia suma!
Perspectivas, ensueños é ilusiones,
Que embriagaran el alma un solo instante;
Quimeras que en la mente se forjaron
Y murieron en flor, lampos de gloria
Con que el bardo soñó.... todo se lleva
En su carro triunfal, como diciéndonos:
¡Quién sabe el porvenir que les depara!

Y entre tanto, allá va! Pálida lumbre
De un espirante sol, un resto apenas
De vida y luz en el Poniente lanza;
Oscuro triste del postrero día,
Del año viejo que se va y no vuelve.
Y al perderse en los ámbitos distantes,
Velado por la clámide medrosa
De la noche callada y sin estrellas.
Sentimos el rumor de un eco extraño
Que resuena en el alma y que nos dice:
Así el placer se desvanece y huye,
Así mueren la dicha y el deseo.

II

¡Qué nos traerá tu sucesor, entonces,
Errante peregrino de los tiempos:
Viajero que transita por el mundo,
Sometido al imperio soberano
De leyes inmutables,
Con que el Orbe gobierna
El Supremo Hacedor del Universo!
¿Cuántas lágrimas turbias ó candentes,
Mojarán nuestros pómulos marchitos?
¿Con qué agudas espinas punzadoras,
Sangrará nuestras frentes el que llega?

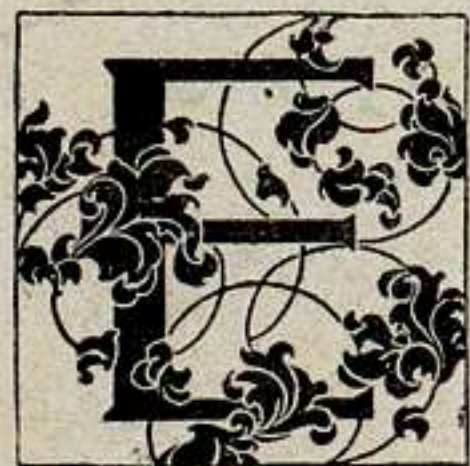
JUAN BAUTISTA GOMEZ.



LA CASA MISTERIOSA

Cuento de L. Brenkendorf.—Traducción de Dola.

I



El calor era sofocante y los dos caballeros cuyas cabalgaduras no estaban menos cansadas que ellos mismos, iban al paso por el empolvado camino.

—Perdóname, Halliger, por haberte inducido a hacer este terrible paseo; mucho mejor estaríamos ahora en el pabellón de mi huerta.

—Ya descansaremos en la ciudad.

Ambos interlocutores eran jóvenes de menos de 30 años.

—Ve, dijo el doctor Zeydorf mirando los techos rojos de su ciudad natal que se divisaba en el horizonte,—he aquí un muro; sin duda hay cerca una vivienda y estoy seguro que sus moradores no nos negarán un poco de agua.

La casa que había notado el doctor, estaba en medio de un viejo parque cercado de una pared.

—En la puerta hay alguien—observó Halliger; y se dirigió allí.

En el portoncito había un hombre de color de bronce, que debía ser indio.

Sin demostrar el menor asombro, miraba acercarse a Halliger, y cuando éste estuvo a unos veinte pasos de él, levantó la mano y dijo en inglés: «No se puede entrar!»

Sin hacer caso de esta observación Halliger se acercó a él, le saludó y dijo:—No temáis nada, amigo mío. No le ocasionaremos ningún daño a esta casa; sólo pedimos un poco de agua para nosotros y para nuestros caballos.

No bien hubo pronunciado estas palabras, cuando apareció un gran perro de guardia y furioso se lanzó sobre el caballo, quien dió un salto a un lado; esto fué tan inesperado, que Halliger cayó golpeándose fuertemente contra la pared.

El doctor Zeydorf saltó momentáneamente de su caballo; el hombre de color de bronce estaba impasible en su lugar; el perro se lanzó sobre el doctor, quien le dió con su rebenque un acertado golpe en la cabeza que, con aullidos, le hizo entrar.

Entonces el doctor pudo ocuparse de su desgraciado compañero que yacía en tierra como muerto, en un charco de sangre que brotaba de su cabeza.

—Hay que transportarlo a la sombra, ayúdeme porque el tiempo urge; dijo al indio, que no se movió.

El doctor repitió su frase en inglés.
—¡Es imposible, señor! nadie puede entrar aquí; la entrada está prohibida.

El rostro del doctor expresó impaciencia.

—Haga inmediatamente lo que le ordeno—gritó imperiosamente.—Se trata de la vida ó muerte de un hombre. Dejádme el paso porque si no....

En este instante se acercó al lugar del suceso

otro hombre. Era un anciano sumamente delgado, tenía un aire de dignidad que inspiraba respeto. Vestía un traje obscuro, su barba canosa le tapaba el pecho, su rostro expresaba inteligencia y energía y su tez estaba tostada por el sol tropical.

—¿Qué ha pasado aquí, señor? preguntó amablemente a Zeydorf.

Este le saludó y en pocas palabras narró el suceso. El anciano se acercó al herido, lo examinó y dijo:

—La herida parece grave: Vd. tiene razón, hay que llevarlo a la sombra.

A pesar de lo delgado que estaba, el anciano era fuerte y trataba con un esmerado cuidado al enfermo, al que con Zeydorf transportaban al interior.—Por el camino gritó al indio en inglés:

—Dalin, ata los caballos, y cierra el portón.

El enfermo fué acostado en un espacioso aposento que estaba en semioscuridad, pues tenía las cortinas bajadas.

—Ante todo hay que examinar la herida y hacer parar la sangre—dijo el anciano que parecía ser el amo de la casa,—quiere ayudarme, joven?

—Pensaba hacerlo yo mismo. Permitid que me presente: Doctor en medicina Zeydorf. ¿Creo que somos colegas?

El anciano había levantado una cortina que dejaba entrar suficiente luz para la operación.

—He practicado muchos años, dijo,—y podría ser útil en el presente caso; no sabía, naturalmente, que somos colegas, y como se trata de su amigo, seré, si me lo permite, su asistente.

Dalin que al entrar en la casa se había sacado las botas, trajo dos cajas con todos los instrumentos quirúrgicos y demás enseres necesarios para la curación. Sin perder tiempo pusieron manos a la obra y antes de 15 minutos Zeydorf había ya vendado la cabeza de su amigo, quien merced a los cuidados del anciano volvía en sí.

—¿Cómo te encuentras?—le dijo el joven médico.

—¿Me reconoces?

—Sí—respondió débilmente.—Mas ¿qué es lo que pasó conmigo?

—Has caído del caballo; felizmente, la herida es leve, pero debes aprovechar por varios días la hospitalidad, que espero no te negará el señor....

—Soy el doctor Roberto Linden—dijo el anciano, que estaba bajando la cortina.—Siento tener que negaros la hospitalidad de que habláis. Tengo para ello serias razones.

—Discúlpeme, colega, pero estoy seguro de que esta no es su última palabra. Sin hablar ya de que el desagradable incidente es debido a su perro, se trata de un deber de humanidad que usted como médico no puede eludir. Su herida, usted bien lo sabe, no es tan leve como acabo de decirlo a mi amigo. Ya lo ve, ha vuelto a perder el sentido.

El doctor Linden nada respondía.—La lucha que en su interior sostenía, estaba impresa claramente en su rostro.

—Por lo demás, no le pido más que la habitación y la cama. Traeré una enfermera y yo mismo....

Con un brusco movimiento de la mano, Linden lo interrumpió:

—¡Imposible! ¡Completamente imposible! Usted tiene razón: el transporte del enfermo es peligroso: cumpliré con los deberes de la humanidad, pero nadie más que él puede quedarse aquí. Yo, con mi servidumbre, lo cuidaré.

Estas palabras fueron pronunciadas con tal aplomo, que Zeydorf no insistió.

—¿Creo que me será permitido pasar la noche a la cabecera de mi amigo?

—Imposible. Puede visitar a su amigo de día para convencerse de que nada le falta. Pero le ruego me libre de otras visitas.

—Por este lado nada tema: los padres de Halliger han muerto; y su única hermana vive en San Petersburgo.

—¿Y sus amigos?

—En las cercanías no tiene más amigos que yo. Verner Halliger es escultor de bastante fama; tal vez usted lo conozca.

El doctor movió negativamente la cabeza.

—Hace únicamente un año que he vuelto a Europa y me he dedicado por completo a la ciencia.

—Mi amigo—continuó Zeydorf—ha venido de París a pasar una corta temporada de descanso en mi casa y hoy mismo me decía que ninguno de sus amigos de allí conocían su paradero.

Linden respiró con más holganza.

—Temo que usted repruebe mi conducta. Pero es la única que puedo seguir. Espero poder probaros que su amigo será bien tratado.

El doctor Zeydorf volvió a tomar el pulso al enfermo, luego miró el reloj, y dijo:

—Tengo que hacer aún en la ciudad, y esta noche, si usted me lo permite, volveré a ver al enfermo. Una pregunta más: espero que usted no encomendará su cuidado a aquel mozo que con tan inhumana indiferencia presencié su caída.

—Si así lo hiciera, su amigo estaría tan bien cuidado como por la mejor enfermera. He traído conmigo al indio Dalin de la India del Oeste y es el hombre más fiel que se puede encontrar. Fiel a mi consigna, antes se hubiera dejado matar que dejarlos pasar al jardín. Y si ahora le ordenara cuidar a su compañero, lo haría con el mismo celo. Pero para tranquilizar a usted, le prometo que no entrará en este cuarto.

Zeydort se retiró muy intranquilo. Le molestaba el misterio del anciano y además se culpaba del incidente acaecido a Halliger.

Cuando por la noche volvió, Dalin lo esperaba en el portón y lo condujo hasta la casa, donde estaba Linden, quien le dijo que el enfermo seguía en el mismo estado. A su cabecera había una anciana de rostro tranquilo y simpático. Sus últimos temores se disiparon, cuando el dueño de la casa señalándola, le dijo:

—Le presento a M. Thompson, que durante once años fué enfermera mayor en el hospital de Bombay: cuidará a su amigo como una madre.

Quería hacer algunas otras preguntas al doctor Linden, pero éste estaba tan impaciente porque ya se retirara, que así lo hizo. Recién entonces apercibió las ricas armas y otros objetos de arte indios que adornaban las paredes.

—A juzgar por esta valiosa colección—dijo—usted debe haber estado mucho tiempo en la India.

—Sí, estuve más de 20 años en Bombay—respondió brevemente.—¿Quiere que Dalin lo acompañe?

Zeydort agradeció, y salió.

Cuando al partir volvió a mirar la casa, vió que los postigos estaban cerrados como en las viviendas deshabitadas.

—Cómo se impacientaba este señor porque me fuera—pensaba.—Sin duda su casa contiene un misterio. Pero no soy curioso; que haya lo que quiera con tal que cuide bien a Halliger.

II

Halliger estaba solo en el cuarto. Su enfermera, después de haber pasado a su cabecera sin dormir dos noches, estaba descansando. Su vista se recreaba en los raros objetos que colgaban de las paredes. Sentía un horrible dolor en la herida.

Con su enfermera no había conversado ni diez palabras. Hablaba ella tan mal el alemán, como él el inglés; el doctor Linden le hablaba sólo de la enfermedad y Zeydort le había contado ayer, lo poco que sabía. Su débil cerebro forjaba novelescas aventuras.

De repente, percibió el eco de una voz que venía del jardín por una ventana medio abierta. Era la voz de una mujer. Al enfermo le pareció haber oído jamás una voz más dulce, más melodiosa. Sintió un vehemente deseo de ver a la que hablaba. Hizo un esfuerzo, y apoyado en el codo miró al jardín, donde divisó en seguida, al objeto de su curiosidad.

Cogiendo flores y acompañada por el indio, vió el extasiado artista, la gallarda silueta de una hermosa joven. Vestía un liviano traje obscuro. Tenía en una mano un ramo al que añadía escogidas flores.

Poco tiempo pudo contemplarla Halliger, pues no tardó en acercársele el doctor Linden, con quien se perdió entre el follaje del jardín. El esfuerzo que hizo para levantarse, irritó su herida y se durmió en seguida con una sonrisa de felicidad en los labios.

Dos horas después se despertó y con gran gozo apercibió en su mesa el mismo ramo de flores que había visto en las manos de la joven.

—No tiene que moverse; el doctor Linden se lo ha prohibido—observó M. Thompson.

Entró Linden y viendo las flores, preguntó a la enfermera:

—¿De dónde son estas flores? Usted sabe que no las debe haber en el cuarto de un enfermo.

—M. Elli me ha pedido "coloque este ramo aquí, pues son flores sin fragancia."

—Lo mismo es, yo os pido....

Ya había alargado la mano para tomarlas, cuando Halliger dijo:

—Considero más estas flores, y le ruego dejarlas aquí. El poco daño que me pueden ocasionar está pagado con creces por el placer que me proporcionan. Si no me equivoco, fué su hija la que me las ha enviado y le suplico expresarle mi profundo agradecimiento, que repetiré no bien mi salud me lo permita.

—Desgraciadamente,—interrumpió bruscamente el doctor—mi hija padece una enfermedad cruel, y no recibe visitas.

—Si se trata de la joven que hoy estaba en el jardín, me pesa creer sea enferma y....

Linden, con el sombrero en la mano, su tostada tez contrada por la ira, interrumpió a Halliger.

—No obstante, creará al padre y al médico: mi hija está enferma. Debe comprender además, que esta conversación me es poco agradable. Luego hablaré con usted sobre el particular. ¡Hasta luego!

A la mañana siguiente vino Linden; se enteró del estado de salud del enfermo y empezó a pasearse nerviosamente por la habitación. Su actitud era la de un hombre que debe tomar una resolución importante.

—Quiero pedirle un favor—dijo por fin.

—Puede disponer de mí; ¡le debo tanto!

—Deme su palabra de honor de que guardará completo secreto sobre la enfermedad de mi hija.



BELLAS ARTES — MAUSOLEO DE LA FAMILIA DEL DR. JOSÉ PAZ.
POR EL ESCULTOR FRANCÉS SR. COUTAN

Me sería muy desagradable que mi desgracia fuera objeto de habladurías, y de la calumnia.

El dolor se reflejaba en el rostro del anciano.

—No vacilo en dársela, doctor.

Linden, irritado, volvió a caminar por el cuarto, luego se sentó.

—Está bien. Ya que sabe tanto, voy a contarle el resto; entonces comprenderá mejor cuánto me importa su discreción. Ya le he dicho que he vivido muchos años en la India. Fui allí, no bien me gradué de doctor, para dedicarme durante dos o tres años a investigaciones científicas, pero, habiéndome casado con una señorita inglesa, hija de un magistrado de Bombay, abandoné por entonces la idea de regreso.

Linden se paró; un profundo suspiro se escapó de su pecho.

A los 15 años de disfrutar de la paz del hogar, mi esposa murió a consecuencia de la picadura de una serpiente: entonces el objeto de mi existencia fué buscar un remedio contra el fatal veneno. No necesito agregar que mis investigaciones

fueron vanas, porque de lo contrario mi fama sería universal.

—Recuerdo haber leído—observó Halliger—que sus trabajos no carecen de mérito.

—Lo digo para que usted me comprenda mejor. Fallecida mi esposa, viví en un retraimiento completo y sólo mi única hija endulzaba mi existencia. Cuando Elli cumplió 18 años, fuimos víctimas de otra desgracia. Mis investigaciones requerían serpientes vivas, que es muy fácil conseguir en Bombay. Había un indio que había hecho profesión de su caza y que me proveía de ellas. Vivía en una casa cercada por un gran jardín y como es costumbre allí, tenía una gran servidumbre. Un día la camarera de mi hija vino alarmada a buscarme: en el cuarto de Elli había una serpiente. Loco de terror, tomé mi escopeta que siempre tenía cargada y corrí allí.

Tapada con una liviana colcha de seda estaba tranquilamente Elli en la cama. Respiré con más desahogo: aún nada le había sucedido. En el instante en que iba a entrar en el dormitorio apercibí enrollada cerca de la ventana una serpiente de anteojos. Le apunté con mi escopeta, iba a bajar el gatillo cuando oí una voz terrible, que partía de la cama, voz que sólo puede producir un dolor ó un terror horribles y que me hizo, aterrorizado, bajar el arma. El rostro de Elli, vuelto hacia mí, estaba de una palidez de mármol; en sus grandes ojos se reflejaba mortal ansiedad. «Papá, no tires! Aquí hay otra serpiente!» Comprendí que la situación de Elli era desesperada. La otra serpiente estaba en la colcha. Levantaba la cabeza sacando y escondiendo la lengua, para bajarla en seguida. Estaba perfectamente allí y no pensaba abandonar su cómoda posición. El menor movimiento de mi desgraciada hija ó el más leve ruido, debía enfurecer al reptil y bien sabía lo fatal que era su picadura.

El narrador calló.

Halliger estaba profundamente emocionado.

—Elli comprendía perfectamente que su salvación consistía en esperar impasiblemente la ayuda de otros. Con febril ansiedad trabajaba mi cerebro por encontrar modo de salvar a mi hija. Mi menor movimiento sería notado por la serpiente. No sé cuántos segundos ó minutos estuve en esta mortal inmovilidad. Más tranquila que yo, la india corrió para dar la voz de alarma entre la demás servidumbre y vi entonces entrar en el cuarto y sentarse en el suelo sin hacer el menor ruido, a un indio descalzo. Se llevó a los labios una flauta, y oí la música de los conjuradores de serpientes. En seguida, la que estaba en la cama de Elli se levantó e hinchó el pescuezo, la otra se acercaba lentamente al imperturbable indio. Un metro más ó menos de él se paró y empezó a mover la cabeza. Fácilmente puede imaginarse cuáles eran los sentimientos con que observaba los movimientos de la gran serpiente, que atraída por la monótona música bajó por fin de la cama. Levanté entonces la escopeta y de dos tiros maté ambas serpientes.

—¿Y Elli? preguntó Halliger.

—La pobre criatura estaba extenuada. Tuvo bastante fuerza de voluntad para tener pleno conocimiento de su terrible situación, mientras ella duró, mas no bien la serpiente fué sugestionada por la invocación del domesticador músico cayó en un desmayo del que despertó para sufrir una larga enfermedad de la cual, según opinión de mis colegas de Bombay, se salvó su cuerpo por un milagro.

—¿Cómo entraron las serpientes al cuarto de su hija? interrumpió Halliger.

—Fueron traídas por mi proveedor en nuestra ausencia: las recibió un criado, quien las dejó en la terraza. Como salieron del canasto, no lo sé. Creo que el perezoso indio lo cerró mal.

—¿Y el indio que salvó a su hija era sirviente suyo?

—¡No! Lo había encontrado algunos meses antes, enfermo en la calle y como no fué posible llevarlo a la «ciudad negra», lo hice traer a mi casa, donde pronto sanó. Cuando se lo hubo declarado, me pidió con insistencia que lo dejara en

casa, en calidad de sirviente. Accedí a su pedido, sin ocuparme más de él. Aquella memorable mañana me pagó con creces el pequeño bien que le hiciera. Recién entonces supe que antes fué prestigeador de aldea y conjurador de serpientes.

Sin la oportuna intervención de su arte misterioso, mi hija hubiera perecido.

—Sólo la idea de lo que ha padecido vuestra hija, me conmueve. Pero aún ignoro qué hay de común entre aquel suceso y su actual enfermedad. Usted dijo que entonces sanó completamente.

Linden bajó la cabeza y respiró pesadamente.

—He hablado de la curación de su cuerpo, dijo con sorda voz;—su razón no pudo soportar aquellos terribles momentos. Padece de alucinaciones, ve serpientes que se enroscan en su pecho. Se trata de un mal incurable que necesariamente concluirá en la locura.

Las palabras de Linden estaban impregnadas de un pesar tan profundo, que Halliger se sintió incapaz de consolarlo y en silencio esperó que, repuesto, continuara.

—Todos los remedios han sido impotentes para curarla. Mis colegas aconsejaronme, ante todo, dejar la India. Fui a Italia, luego a Suiza y a Alemania. Mas el cambio de lugar no le fué, como esperábamos, favorable. El único remedio que calma sus ataques, son los sonidos de la flauta de Dalin.

Por eso duermo comúnmente con él en un cuarto al lado del de Elli, y cuando tiene el ataque, él toca su música misteriosa y yo simulo matar las serpientes que ella cree ver. Estas tristes escenas, como usted comprenderá, son imposibles en un hotel ó en una habitación de alquiler; por eso he adquirido esta casa cuyas paredes espero guardarán mi misterio.

—¿Por qué no encarga la curación de su hija a algún especialista?

Linden, fuera de sí, empezó a caminar por el cuarto. Se había cambiado repentinamente, sus ojos brillaban, y las venas de sus sienes estaban hinchadas.

—¿Usted quiere decir que la debo colocar en una casa de alienados? ¡Oh no! ¡Antes acabaría para siempre con sus sufrimientos!

Pasaron unos minutos antes que Linden se repusiera.

—¿Entonces me da su palabra de honor de que guardará eternamente en secreto mi misterio? preguntó.

Halliger sin vacilar dió su mano al Doctor y dijo:

—Puede estar seguro de mi discreción. Nadie conocerá su misterio.

III

Era más de la media noche cuando Halliger volvió en sí. Gruesas gotas de sudor cubrían su frente: había tenido un sueño pesado. Estaba solo en el cuarto. Oía los lúgubres silbidos de la tempestad. Los relámpagos aclaraban de trecho en trecho la habitación.

Aún estaba bajo el imperio del fantástico sueño que tanto lo impresionara. A medida que iba volviendo a la realidad oía, como en una pesadilla, mezclarse con los silbidos del viento y los estampidos del trueno, furiosos rugidos, entrecortados por furibundas carcajadas.

Estos sonidos venían del cuarto que estaba encima del suyo y comprendió entonces lo que eran. Su terror se trocó en compasión hacia la hermosa joven que sufría aquel terrible ataque.

Mas aquel furor, aquellos gritos, aquellos quejidos, no podían ser de Elli. Cuando cesaban, oíase una clara y melodiosa voz, la misma que había escuchado la víspera en el jardín. Ya no dudaba. Aquellos gritos eran la furia de un hombre.

Oyó de repente el ruido de un cristal roto, luego la suplicante voz de la amedrentada joven: «¡Papá, querido papá!»

Sin darse cuenta de sus actos, Halliger saltó de la cama y se vistió. Estaba tan débil que apenas podía tenerse en pie, mas la idea de que arriba pasaba algo terrible y que tal vez su ayuda era allí necesaria, le hizo vencer su debilidad.

Sin conocer la disposición de los aposentos, guiándose tan sólo por el ruido que claramente percibía, subió a saltos la alfombrada escalera y antes de un minuto estaba en el umbral del cuarto, aterrorizado por el horrible cuadro que veía.

En un largo guardapolvo de seda y con un sable en la mano, Linden corría



D. ENRIQUE DE PUTRON
MINISTRO DE CHILE EN LA REPÚBLICA ARGENTINA
(Fotog. Spenser y Cia.)

por el cuarto. Bastaba ver su destigurado rostro y su vaga mirada, para cerciorarse de que se estaba en presencia de un loco. Había roto el florero de fina porcelana, casualmente. Luchaba con enemigos de más reducida talla. Halliger com-



DR. ANTONIO DEL PINO
PRESIDENTE DEL CLUB DE GIMNASIA Y ESGRIMA
(Fotografía de A. S. Witcomb)

prendió en seguida el género de su locura. Los imaginados enemigos con los que peleaba, eran serpientes que veía brotar de todas partes.

En la otra puerta, sentado en el suelo, estaba el impassible indio; detrás de él, levemente vestida, el cabello suelto, estaba Elli; tenía una mano sobre el pecho y su pálido rostro expresaba su terrible sufrimiento.

No apercibió a Halliger hasta que éste hizo un movimiento para acercarse al doctor; entonces le gritó con terror:

—¡No os mováis, no molestéis a mi padre!

Esta observación estaba demás pues en aquel instante Linden caía inerte al suelo.

—¡Papá, querido papá!—gritó con cariño Elli,—é inclinándose sobre su desmayado padre, le cubría de besos la sudorosa frente. Recién entonces se movió el indio; se acercó a Elli, le dijo unas palabras incomprensibles para Halliger, y levantando el cuerpo del doctor lo colocó solícitamente en un bajo sofá.

Halliger se acercó a Elli.

—Señora—le dijo—veo que su padre necesita la ayuda de un médico. Se puede mandar buscar alguno de los alrededores ó bien a mi amigo Zeydorf.

Antes de responderle, Elli dirigió en su ininteligible idioma una pregunta a Dalin, que estaba junto a su señor y quien probablemente la tranquilizó.

—Gracias, espero que no habrá necesidad de recurrir a un médico. Estos ataques nerviosos suceden a menudo a mi padre y ya sabemos cómo debemos tratarle.

Halliger miró el amarillo y demacrado rostro del enfermo é insistió:

—No dudo en la eficacia de los cuidados de ustedes y no quisiera molestarle en vano, pero este desmayo....

—El reposo natural—interrumpió la joven—es más útil al enfermo que todos los medios artificiales, así por lo menos me lo ha asegurado un profesor a quien llamé cuando tuvo mi padre el primer ataque, y creo que ha tenido razón, porque el desmayo de mi padre dura a veces algunas horas, después del cual se siente mucho mejor durante varios días.

—¿Entonces en nada puedo servirle?

Elli movió tristemente la cabeza.

—Siento mucho que no. Todo lo que haya que hacer, lo haremos solos. Nuestro fiel Dalin cuida mejor que todos, al enfermo y no tengo más que

tocar este timbre para que venga M. Thompson. Pero si usted me lo permite voy a pedirle un pequeño favor....

—No hay favor que no puedan ustedes pedir de mí, considero mi deber....

—No es por gratitud; usted no nos debe nada: es por compasión a un hombre desgraciado cuya vida está tan llena de dolor como de amor al prójimo, que le pido prometerme no contar a nadie lo que ha visto y oído en nuestra casa.

—Ya lo he prometido esta mañana a su padre.

Elli lo miró con asombro.

—¿Cómo! le ha descubierto su secreto, le ha contado su enfermedad?

—Su enfermedad, no... No sé verdaderamente lo que hay de cierto en su confesión.

Los labios de la joven se contrajeron.

—Adivino lo que mi padre le ha contado. Le habló de nuestras aventuras con las serpientes en Bombay y.... de mi locura ¿no es así?

El pintor trataba de convencer a la joven de que no había dado fe a las palabras de su padre.

Elli lo interrumpió.

—Usted no me conocía y no tenía por qué no creerle. Voy a aclararle todo. Pero pasemos al otro cuarto; no es porque mi padre pudiera oírnos aquí, sino porque no puedo verlo al hablar de su esgracia.

En el cuarto había algunas sillas bajas, una de las cuales Elli le señaló. Ambos estaban tan preocupados y conmovidos con el enfermo, que hablaban como viejos amigos. En pocas palabras, Halliger expuso a la joven, cuánto le había dicho su padre.

—Todo es verdad hasta la parte de mis alucinaciones,—le dijo Elli cuando hubo concluido,—hasta ellas no carecen por completo de fundamento, pues durante varias semanas después de mi enfermedad, tuve pesadillas; yo no lo recuerdo, pero dicen que sólo la presencia de mi padre y de Dalin me calmaban. Mi padre después de haber temido por mi vida, temió por mi inteligencia y debido a estas continuas zozobras y principalmente al acontecimiento de aquella terrible

mañana, su organización se conmovió profundamente, y cayó enfermo. En el vapor que nos traía a Europa, su estado llamó la atención del médico de a bordo, que me aconsejó consultara sin pérdida de tiempo algún especialista de enfermedades nerviosas. Consideré exagerados sus temores hasta que pocos días después de desembarcar tuvo el primer ataque, que volvió a repetirse muchas veces. No os describiré mi angustia, cuando varios meses después, uno de los más célebres médicos psicólogos declaró incurable su mal.

—¿Y su padre no se resistía a estas consultas?

—No: hasta él mismo llamaba los médicos, en la esperanza de que ellos aliviarían la enfermedad que creía yo padecía. Esta serie de simulaciones no las hubiera yo soportado sin la presencia y los cariñosos cuidados de M. Thompson.

—Yo le aconsejo, sin embargo, colocar a su padre en algún *sanatorium*.

En aquel instante apareció silenciosamente Dalin. Elli lo asió de la mano, exclamando en inglés:

—Dalin, ¿qué tiene mi padre?

El delgado rostro del indio estaba más obscuro que de costumbre y sus labios dejaron percibir un débil quejido que Elli comprendió.

—¿Murió? ¡Oh no, no, es imposible!—exclamó;—y se lanzó hacia la cama de su padre.

Halliger comprendió que su presencia era allí inoportuna. Tocó el timbre que comunicaba con M. Thompson y salió, resuelto a aprovechar la primera oportunidad para declarar a Elli que no estaba sola en el mundo, que tenía un amigo que trataría de sustituir a su único y legítimo tutor.

El doctor Zeydorf, que llegó a la mañana siguiente, opinó que la muerte fue debida a la debilidad del corazón, y cuando Halliger le preguntó si la ciencia hubiera podido salvarlo, contestó:

—Tal vez con remedios violentos se le habría podido reanimar por algún tiempo; pero, según lo que me has contado, es mucho mejor que haya concluido de una vez todo.

Aquel mismo día Halliger dejó la casa y para consolar a la afligida Elli vino la hermana de Zeydorf. El día del entierro de Linden, el joven pintor abandonaba por poco tiempo a la hermosa huérfana. Ni de la vuelta de Halliger, ni de su amor, no se dijeron palabra, mas ambos sabían muy bien que no se separaban por mucho tiempo. El lazo que unió sus corazones la noche que juntos pasaron a la cabecera del moribundo, era indisoluble.

Cuando Halliger volvió para no separarse más de Elli, en la tumba de Linden florecían rosas. También las había en la tumba vecina en que descansaba el sueño eterno Dalin, muerto de pena por su amo, poco después de él.

Diciembre 1898.



POETAS MEJICANOS

(COLABORACIÓN)

SUBTERRA

Cuando yo muera, que cubran con mis cantares el féretro, que pongan por almohada mis coronas y mis versos; quiero llevarme conmigo a la sombra y al misterio todo lo que en este mundo brotó de mi pensamiento. Que me lleven mis amigos, sin lágrimas y en silencio, al rincón más solitario del sombrío cementerio. Que vean que cave honda la fosa el sepulturero; donde no sea posible que llegue a turbarme un eco. Que allí me dejen, que olviden mi paso por este suelo, ó que, si se acuerdan, digan: sufrió mucho, pero ha muerto. Y yo dormiré entre tanto soñando, si acaso sueño, con mis desdichas postreras, con mis amores primeros, con las tardes del otoño y las noches del invierno, en que, llegando a mi puerta la Musa, tocaba quedo, se iluminaban de pronto las sombras de mi aposento, cruzaba mi negra lámpara, lanzaba quejas el cierzo, yo deshojaba tranquilo las flores de mis recuerdos, y Ella, tomando mi frente que sellaba con un beso, las blancas alas abría para remontarme al cielo! Y, como estará cercado con mis cantares el féretro,

tal vez bese mis coronas, quizá recite mis versos; y si entonces toma forma lo que quedó en el cerebro, cual después de los festines en la copa quedan luego las rojas heces del vino, y aun se agita el pensamiento, yo os juro que algunos años después del triste suceso, han de brotar de mi tumba, hechos flores, cantos nuevos!

LUIS G. URBINA.

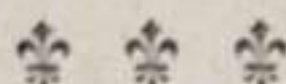
RONDO VAGO

Pasas por el abismo de mis tristezas como un rayo de luna sobre los mares, ungiendo lo infinito de mis pesares con el nardo y la mirra de tus ternezas.

Ya tramonta mi vida, la tuya empiezas, mas salvando del tiempo los valladares, como un rayo de luna sobre los mares pasas sobre el abismo de mis tristezas.

No más en la tersura de mis cantares dejaré el desencanto sus asperezas, pues Dios que dió a los cielos sus luminares, quiso que atravesaras por mis tristezas como un rayo de luna sobre los mares.

AMADO NERVO.



DE JUAN S. JACA

EL PROCESO DE LA EVOLUCION ARGENTINA

(Del libro «Hernandarias y Benalcázar, ó El pasado, presente y porvenir del país argentino»)

XII

La influencia de la extensión y la cantidad.—Los prejuicios y la rutina.—Cómo se reacciona en las industrias agrarias.—Excusas dudosas.

La idea y el sentimiento de la extensión, continuó diciendo el señor de Benalcázar, nos ha absorbido siempre: no comprendemos ni apreciamos las cosas de otra manera que por la magnitud; no concebimos la propiedad rural, sino por leguas; la ganadería, por millares de vacas, y decenas ó centenas de miles de ovejas; la agricultura, por sembradíos de cientos de hectáreas; el comercio, por cientos de miles de pesos; la riqueza, por millones de pesos, etc., etc. Está tan encarnado este sentimiento de grandezas en nosotros, que el más modesto colegial, cuyo padre tenga ó arriende un reducido predio, lo llama enfáticamente estancia, porque éste lleva en sí el significado de campo amplio con haciendas — si de ovejas, majadas, aunque no haya más que una, — si de agricultura, maizales, trigales, etc., etc., aunque estos maizales y trigales se reduzcan a dos ó tres hectáreas.

No es un mero sentimiento de vanidad el que nos hace exagerar así las cosas. La costumbre de haber apreciado así nuestros elementos ó riquezas rurales, nos obliga a ello, porque esto ha creado cierto desdén por todo lo reducido, que nos hace rehuir la posibilidad de que se nos confunda con el depresivo calificativo de lo pequeño.

Nuestra juventud, que no carece de aspiraciones, está siempre dispuesta a aceptar un empleo, por poco remunerado que sea, en estancia, Banco, casa mayorista, sociedad anónima ó en las dependencias del Gobierno, pero difícilmente se aviene a aceptarlo en ocupaciones agrarias limitadas, industrias ó casas minoristas, por más que se les ofrezca un ascenso más rápido, lucrativo y seguro, porque esto cree que le deprime socialmente.

Como usted ve, decía al señor de Hernandarias, no son sólo los errores económicos los que nos perjudican en nuestro desenvolvimiento; sino también, las preocupaciones a que han dado origen y que no son, por cierto, las que menos influyen para agravar nuestra situación — porque estas preocupaciones están en la masa general: se infiltran, se arraigan y se desarrollan en el extranjero, como en el natural; — están en la calle, en el café, en el teatro, en el salón, en la cátedra, en el periódico y en el Gobierno.

Y no es en el gremio de ganaderos, sean éstos de abolengo ó accidentales, nacionales ó extranjeros, donde están menos arraigadas estas preocupaciones, sobre todo en lo que hace a la extensión y grandeza.

En prueba de ello, usted habrá observado aquí, muchísimos ganaderos y aún estancieros, naturales de la región pirenaica; pues bien, si a esos estancieros y ganaderos, que son agricultores de abolengo y lo han sido, ellos mismos de

profesión en su país, les manifiesta usted la deficiencia de la ganadería pastoril como industria, en un país de tan fácil cultivo como éste, y sobre todo, en un país cruzado de costosos ferrocarriles — y a continuación de esta demostración — les expone las ventajas que reportaría para la misma ganadería su asociación a la agricultura, para hacer una explotación más compleja y valiosa, le dirán, en general, que eso no es posible, porque los brazos son escasos, el clima inseguro, los fletes caros, etc., etc. Ni más ni menos que, lo que contestaban los ganaderos en general, cuando antes de 1874 se les decía que era una vergüenza que este país importara trigo del exterior, cuando tenía tierras tan fértiles y de tan fácil laboreo. Como que casi siempre el que les hacía estas reflexiones era urbano, la contestación sacramental era: *¡ay, amigo! cómo se conoce que usted es de la ciudad y que no ha vivido en el campo, porque, si no, no diría eso*; y después, a modo de satisfacción ó desagravio, le explicaban que los vientos huracanados y la frecuencia de las heladas en la primavera, hacían imposible el cultivo de ese cereal. Fue preciso que una colonia de dinamarquenses en el Tandil, otra de italianos en Santa Fé, una de rusos en Olavarría, y otra de galenses en el Chubut, aislados por el idioma y obligados por la necesidad, lo ensayaran, para demostrar el error de sus presunciones, puesto que en todas las regiones de la República rindió buenos resultados este cultivo — que, como he dicho, llegó a exportar en 1894 un millón seiscientos cincuenta mil toneladas, que equivalen a veintidós millones de hectolitros.

No es seguramente un sentimiento de egoísmo el que inculca estas prevenciones; el cosmorama del infinito, de las ilimitadas planicies de las pampas, excluyen toda idea de limitación é intensidad — no tiene nada de extraño que a una legua de campo interpuesta entre dos estancias ó propiedades dilatadas se le haya llamado despreciativamente *un cardito*, como no lo tiene, el que un predio de 100 ó 200 hectáreas, en el que trabajan 10 ó 20 hombres sudorosos, le inspire cierto desdén a quien pastorea con menos afanes y menos hombres, miles de vacas, ovejas y caballos, en la extensión de leguas de campo bien cerado.

El pastor europeo lo es generalmente de abolengo, y no concibe su existencia sino dedicándose a la profesión heredada. Entre nosotros, a excepción del gaucho, que también es vaquero de abolengo, no está tan encarnada esta profesión, por cuanto la mayoría de nuestros ovejeros que son extranjeros, no son pastores de profesión ni han cuidado ovejas hasta que lo han hecho aquí; pero, no obstante, basta el tiempo en que se han consagrado a ello, para que presuman y aún crean en conciencia, que este país es más propio para la ganadería que para la agricultura; ¿por qué?... primero, porque es la industria que han encontrado planteada y a la que se han dedicado, y segundo, porque se cuida más fácil la hacienda, de lo que se laborea la tierra, y porque, además de no requerir tantos afanes y cuidado la ganadería, no está tan sujeta a contingencias atmosféricas como el cultivo.

Y sobre todo esto, porque la rutina de las ocupaciones rurales es muy pertinaz y conservadora. Hasta hace pocos años había estancias de muchos miles de vacas, que no tenían ni una lechera domesticada para dar leche a los niños del establecimiento.

Hoy mismo, hay todavía puestos ganaderos atendidos por matrimonios que tienen niños, y que carecen de este alimento tan necesario como importante; ¿y por qué? — sencillamente, porque el desierto concita a la indolencia.

Convengo con usted, seguita diciendo al señor de Hernandarias, que pretender que las industrias agrarias evolucionen por la sola influencia de sus propias necesidades, es no conocerlas; y que si en Francia, ha progresado y progresa la agricultura conjuntamente con la ganadería, es porque aquella nación le presta una atención especialísima con sus campos y oficinas experimentales, con sus boletines y publicaciones instructivas, con sus estadísticas claras, detalladas y explicadas y con el nombramiento de ministros agricultores que la representan en el gobierno, le estimulan en el trabajo y la encomian en los concursos y en las academias. Y lo que en Francia, sucede en Bélgica, en Austria, Italia y demás naciones en que la agricultura simboliza ó encarna el progreso de la nación. Y eso, que en aquellos países, además de existir una tradición agraria tan antigua como la nación, existe también la emulación que origina la densidad de la población, y el estímulo que impone la dura necesidad, que no es, por cierto, el menos eficaz.

Se comprende indudablemente, que si en aquellas naciones necesita esta industria del concurso oficial, lo ha de menester con más motivo aquí, donde a la falta de la tradición se une la resistencia de las costumbres y la influencia no menos enervante de la inmensa soledad llena de escollos y henchida de amenazas y dificultades.

Todos coincidimos en la necesidad de esta evolución, ó más propiamente, en que ellase producirá.

Pero en general se cree, que esto se realizará cuando haya brazos. El argumento parece muy fundado en un país en que esa población rural no alcanza a un habitante por kilómetro cuadrado de superficie. Pero a esto dicen los in-

formas estadísticas, que más de la mitad de la inmigración, como he dicho en otra oportunidad, se ha fijado en los centros urbanos, donde vegeta sin mayores beneficios de la nación, y seguramente con perjuicio de los propios intereses—que la inmigración que en 1869, fué de 38.000, alcanzó a 76.000 en 1873, para bajar a 31.000 en 1876, que fué año de crisis—que habiendo llegado en 1885 a 108.000, en 1887, a 121.000 y en 1889, a 261.000—bajó en 1890, que se inició la crisis, a 132.000 y el siguiente a 52.000, con la circunstancia agravante de que estos dos años de 1890 y 91, emigraron del país 165.000, y que desde entonces el saldo de nuestra inmigración ha fluctuado entre 30 y 40.000, hasta este último año que se ha elevado a 89.000.

En un país que ofrece estas irregularidades la corriente inmigratoria, y sobre todo, en un país en que por la influencia de una crisis económica que lejos de afectar, favoreció la producción, emigran 165.000 sin contar otros 215.000 que han emigrado después de 1891, no puede acusarse la falta de brazos, como la falta de la facilidad de radicación, que es lo que ocurre entre nosotros.

Verdad es que la inmigración que se importó con pasajes subsidiarios entre los años 1886 y 90, era, en su mayoría, impropia para las industrias rurales; pero puede asegurarse, sin embargo, que muchos de los 380.000 que han salido del país en los últimos siete años, hubieran excusado con placer su salida, si se les hubieran proporcionado las ventajas que la América del Norte ha ofrecido a su inmigración, sin tener mayores facilidades que las que nosotros hemos tenido.

Si aún extremase estos datos, si recordase las penurias que ha pasado y las dificultades con que ha luchado la inmigración agrícola flotante de Santa Fe y una parte de Buenos Aires y Entre Ríos en este último año, a consecuencia de la pérdida de las cosechas en estas provincias, podría aducir mayor número de razones para comprobar que el óbice de la población de nuestros campos, y la evolución de la industria ganadera, no dependen tanto de la falta de brazos, como de lo que he dicho y he repetido poco antes: nuestra resistencia a industrias que requieren extensión limitada y trabajo intensivo.

Dividir una legua de campo en 10, 15 ó 20 fracciones cercadas; dotarlas de edificios necesarios, y entregarlas a otros tantos agricultores ó ganaderos en condiciones razonables de trabajo y adelanto, con garantía de estabilidad—ó bien hacerlo con aparceros, ó, si mejor parece, con jornaleros, pero en condiciones de un cultivo alterno y constante, sería sin duda, como usted decía, multiplicar por 10, 15 ó 20 lo que producen nuestros campos de pastoreo—mejorar y valorizar la ganadería—salvar la situación económica del país—mejorar las condiciones morales y sociales de la población y consolidar las instituciones políticas y administrativas de la nación, a que todos nos debemos: pero por más que la equidad lo exige y nuestra razón convenga en ello, está la rutina de nuestras costumbres, que a semejanza de ciertos achaques morales, se resiste a los dictados de la misma conveniencia, porque el primero a quien beneficiaría la reforma es al propietario, que sacaría una renta más saneada de su campo, que dedicándolo al actual pastoreo.



EL GENIO

Lampo es el genio de fulgor divino
que al mundo ilumina,
y muestra a los mortales el sendero
del bien de la vida.

Como el sol entre nubes se abre paso
y nitido brilla,
y sonríe en los brazos de la fama
que el odio no eclipsa.

En las cumbres ingentes de la gloria
su aliento sublima,
sin que atienda los múltiples rugidos
que lanza la envidia.

Al espíritu humano sus acentos
conmueven y agitan,
y los rastros excelsos de su lumbre
los siglos admiran.

MANUEL A. HURTADO,
chileno.



CHILE

DESDE EL PUNTO DE VISTA COMERCIAL

Le Journal des Chambres de Commerce publica algunos datos acerca de las instituciones y costumbres chilenas, que nos parece útil reproducir ahora que con más frecuencia visitan los vapores chilenos las costas centroamericanas.

Chile es un país bien organizado. Su Constitución garantiza a todos los habitantes, nacionales y extranjeros, la igualdad ante la ley, proporción equitativa en los impuestos, libertad de la enseñanza, de la prensa, del comercio y de la industria. No autoriza monopolios ni privilegios en las personas ó en las sociedades. Las patentes de invención se conceden por diez años.

Los códigos civil, comercial y penal se aplican indistintamente a los nacionales y a los extranjeros.

El interés legal es de 6%; el convencional no puede exceder del 9%; el penal puede llegar hasta el 12%.

Está prohibido percibir intereses acumulativos. Sólo en cuenta corriente se pueden acumular los intereses sobre el saldo del semestre anterior.

Los contratos cuyo valor exceda de \$ 200, deben hacerse por escrito, ante notario. La prueba por testigos no es admisible. La cuenta corriente debe establecerse en forma análoga: el gaje comercial, los préstamos, todas las convenciones marítimas se legalizan de igual modo.

La usurpación de nombres, marcas, timbres comerciales, etc., es castigada por la ley. La quiebra fraudulenta se reputa criminal, pero es muy raro que el que quiebra sea condenado. La justicia no persigue sino a los comerciantes que huyen al ocultar su activo.

El procedimiento civil y criminal es muy largo; se pierde en él dinero y tiempo. Es preferible en todos casos transigir por medio de un arbitraje ó avenimiento amistoso. La ley autoriza y sanciona este último procedimiento.

Los principios sobre el matrimonio, herencia, adquisición y traslado de bienes, son poco más ó menos los mismos que en Francia. No hay régimen dotal. El matrimonio es una sociedad comercial. Se puede establecer aun antes del matrimonio, por acto público, la separación de bienes. En este caso los bienes de un cónyuge no pueden ser embargados para cubrir deudas del otro. Cuando hay hijos, el cónyuge sobreviviente hereda al fallecido en igual proporción que aquéllos.

Se puede disponer libremente, por acto testamentario, de toda una fortuna si no hay herederos forzosos: si los hay, sólo se puede disponer de la cuarta parte.

Los extranjeros que tomen en cuenta estas leyes y costumbres, antes de establecerse en Chile, podrán ponerse al salvo de interminables procesos.

Los anglosajones ahí residentes, han encontrado, con su espíritu práctico, el medio de reducir al minimum sus gastos judiciales. Se arreglan con un abogado al que pagan cierta anualidad, y no hacen ninguna operación que salga de la rutina diaria, sin consultarle antes. Lejos de crear este procedimiento dificultades en los negocios, los facilita mucho.

La gran mayoría del pueblo vive al día; las mujeres, aun las que pertenecen a la clase pobre, aman la elegancia, a su manera y tienen prendas especiales. Lo mismo entre los hombres: les gusta determinados colores, ciertas telas, y no quieren de ningún modo otros. El precio no les importa: con tal de que se les sirva a su gusto, el comerciante se hace pagar lo que quiere y fácilmente prospera.



LA MUJER ACADÉMICA

El autor ha ido a preguntar a los principales profesores de la Universidad de Berlín, su opinión sobre esta ardiente cuestión:

¿Hay razón para admitir a las mujeres en las Universidades?

¿Están ellas en capacidad de aprovechar la enseñanza que allí se da? Y estas son las respuestas que hemos encontrado en *La mujer académica*:

Entre las explicaciones más características, citamos la del célebre profesor de Bergmann: «Yo creo, ha dicho—que la mujer es absolutamente inapta, sea para el estudio, sea para el ejercicio de las profesiones a que dan acceso los grados académicos.

En mi concepto, esta incapacidad se explica por la conformación física de la mujer y por su constitución moral.

Mr. Henri Dernburg, profesor de derecho, ha expresado una opinión original; él propone crear en el centro de la Alemania una Universidad en que sólo se admitan mujeres.

La pequeña ciudad de Giessen, tan agradablemente situada, le parece un paraje singularmente dotado para el efecto. Así quedarían suprimidos, dice el señor Dernburg, los inconvenientes que resultan fatalmente de la promiscuidad de sexos en los bancos de la escuela.

MARIPOSAS DOMÉSTICAS

Una colaboradora de la *Cosmopolitán Review* cuenta cómo ha conseguido domesticar una mariposa.

«Encontré en mi jardín—dice—una magnífica mariposa de colores, que el frío aletargaba completamente.

La llevé a mi habitación y la coloqué en una cajita, donde dos horas más tarde recobró el sentido.

Con el propósito de acabar de salvarle la vida, le sumergí las antenas en una disolución de agua y azúcar. Continué con este régimen durante tres días, y al cuarto vino el insecto por sí mismo a posarse en mi mano y a absorber sin mi ayuda el líquido vivificante.

Desde este momento, la mariposa y yo quedamos unidos en estrecha amistad.

Le planté, para hacerle agradable la estancia, flores al rededor de la misma, y cuando me veía, volaba a mi mano, subía por mis brazos y se encaramaba en mis hombros, como para darme testimonio de su reconocimiento.

Si la colocaba en una mesa y le pasaba delicadamente los dedos por el cuerpo, no solamente consentía, sino que daba muestras de agradarle, levantando el dorso, como un gato cuando se le acaricia.



PUDOR

¿Por qué cuando tenaz y absorto miro
Ese rostro de virgen inocente,
Los ojos bajas tú tímidamente
Y avergonzada das tenue suspiro?

Cuando grave, dejando tu retiro
Las calles cruzas misteriosamente
¿Por qué velada ocultas esa frente
Y esa divina faz que ardiente admiro?

¿Por qué cuando mi alma tiembla y suda
Por declararte su pasión amante
Calla tu lengua, a mis querellas muda?

Creo, y tal vez mi aserto no te espante,
Que el pudor de que tu alma está desnuda
Es ese que te sobra en el semblante.

LEÓN ICHASO.



SUPRESIÓN DEL BOXEO

El Senado de los Estados Unidos acaba de votar el proyecto de ley que fué aprobado en la Cámara de Representantes, prohibiendo el combate de boxeo en todo el territorio federal, bajo la pena de cinco años de prisión como mínima. Y se supone que Mr. Cleveland no tardará en poner el «ejecutarse» a la referida ley. El primer efecto de ella será el impedir un combate que debía efectuarse próximamente en Nuevo Méjico ó en Tejas, entre los dos notables campeones Maher y Fitzsimmons. Parece que el gobierno mejicano ha determinado no tolerar semejante exhibición reprobada ya por el de los Estados Unidos, y al efecto, el presidente Díaz ha enviado un destacamento de caballería a la frontera con orden de detener a quien quiera que entre a Méjico con el propósito de organizar aquel combate.



CRONICA CIENTIFICA

Caja de Pandora, caja de doble fondo en manos de los prestidigitadores de la química y la física, caja llena de sorpresas inesperadas, eso es la atmósfera.

Desde los estudios de Lavoisier, se creía que el aire era una mezcla de dos gases, el oxígeno y el ázoe.—en cifras redondas, 21 partes de oxígeno por 79 de ázoe. Agregábase un poco de ácido carbónico, vapor de agua, naturalmente, un poco de ozono, un poco de nitrato de amoníaco después de los días de tormenta. Tal era la composición clásica de la atmósfera.

Por eso prodújose cierta estupefacción cuando, en 1894, lord Raleigh manifestó que se había olvidado un elemento importante: el argón. El argón dió origen a muchas discusiones, pero su existencia quedó reconocida como un hecho.

En adelante, hubo que admitir que el aire se componía de oxígeno, de ázoe y de argón.



REPÚBLICA ARGENTINA — VISTA PANORÁMICA DE MAR DEL PLATA— (Fotografía de A. Brio)

Han transcurrido apenas cuatro años, y ya es preciso rectificar los conocimientos adquiridos.

He aquí a los químicos Ramsay y Travers que cubren un nuevo componente del aire. Este gas, que había pasado inadvertido hasta nuestro tiempo, fué bautizado por M. Ramsay con el significativo nombre de *Krypton*, que significa escondido, oculto. M. Berthelot ha propuesto un nombre más armonioso, *Eoisium*, porque la raya espectral característica de este gas es la que se encuentra también en la aurora boreal.

¿Cómo consiguieron los señores Ramsay y

ma un residuo líquido. ¿Qué líquido era éste, que no era argón, si bien contenía rastros de él? Este líquido, volatilizado, dió en el espectroscopio rayas brillantes muy hermosas, que revelaban un gas desconocido, y especialmente la hermosa raya verde de la aurora boreal. Así se descubrió el krypton.

Este gas tiene una densidad de 22,47, siendo la del oxígeno de 16. Es más pesado que el argón, menos volátil que el ázoe, que el oxígeno y que el argón.

Continuando la destilación del argón, y después de haberlo aislado del Krypton, encontró un primer gas distinto de los otros por sus rayas características: lo llamó *Neon*, nuevo.

En seguida, una materia sólida que, aumentando la temperatura, se volatilizó. Este segundo gas se parece al argón, pero presenta rayas soberbias en el espectroscopio. Y cuando se hace pasar una corriente eléctrica por este nuevo gas, brilla con un fulgor incomparable. Se le llamó *Metargon*, para especificar su parentesco con el argón.

He aquí, pues, en menos de un mes, enriquecido el aire por lo menos con tres gases desconocidos. Y según las últimas noticias, el aire tiene la siguiente composición: oxígeno, ázoe, argón, krypton, neón, metargon.

¿Es eso todo? ¿Hemos ya concluido? Acaso no todavía.

De todas maneras, no hay que extrañar que el aire atmosférico contenga rastros de gases que habrán escapado tan largo tiempo a las investigaciones de los químicos. Se han necesitado, en primer lugar, métodos nuevos para aislarlos. Y luego, ¿acaso la atmósfera no es el residuo de todos los gases que desde el origen de los tiempos no han podido combinarse con los sólidos de la corteza terrestre?

La composición de la atmósfera ha variado constantemente a través de las edades geológicas. Al principio encerraba todos los gases, todos los vapores de los materiales sólidos que se han condensado con el enfriamiento del globo. Al salir de las manos de Dios, la creación no tenía precisamente el aspecto que hoy tiene, — lo mismo que el hombre, al ser creado, no disponía de los elementos de que hoy dispone.

La atmósfera solar nos ofrece en grande un cuadro de lo que ha debido ser en otro tiempo la atmósfera terrestre.

Después, efectuándose la condensación, y con intervención de las combinaciones químicas, la atmósfera se ha depurado; poco a poco los gases y los vapores han entrado en las combinaciones sólidas que han formado la corteza de la tierra, y no han quedado sobre esta corteza más que vapores de agua y gases demasiado excedentes para entrar en las combinaciones, ó impropios para combinarse.

El ácido carbónico, abundante en otro tiempo, ha des-



EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES DEL PABELLÓN ARGENTINO

Travers echar la mano sobre este gas? Todo se encadena.

Sábase que el aire se liquida hoy fácilmente bajo una presión de 180 atmósferas y a una temperatura de 191° bajo cero. M. Ramsay consagró en el pasado invierno largas sesiones a destilar el aire líquido. A causa de los diferentes grados de calor a que entran en ebullición los diversos líquidos que componen el aire liquidado, van eliminándose sucesivamente los líquidos más volátiles, el ázoe, el oxígeno, — y se concluye por obtener el argón.

Dé esta manera, los sabios ingleses han preparado una botella llena de argón líquido.

Y todavía por evaporación y procedimiento químico, lograron reunir en el fondo de la red-

En esto estaban las cosas, cuando los señores Moissan y Deslandes hicieron abrir un paquete sellado depositado en 1896 en la Academia de Ciencias.

En ese paquete leído en sesión pública, los dos citados sabios franceses anunciaban haber encontrado entre los gases emitidos por la cevita (mineral que se encuentra en Suecia), calentada en el vacío, un gas nuevo, caracterizado por rayas especiales: se le encuentra en el ázoe atmosférico. Este gas no es absolutamente el krypton. Un desconocido más!

Por último, y sin entrar en detalles, M. Ramsay, en la sesión del 29 de Junio de la Academia de Ciencias, anunció todavía el descubrimiento de dos nuevos gases en el aire.



aparecido por combinación con los sedimentos calcáreos, para formar carbonato de cal; el resto ha entrado en disolución en las aguas, y ya no quedan más que muy pequeñas cantidades en el aire. El oxígeno excedente ha quedado en la atmósfera actual con el ázoe.

Pero es evidente que, buscando minuciosamente, pueden encontrarse rastros de gases que no se combinan fácilmente con los materiales sólidos de la corteza terrestre; tal es, por ejemplo, el argón, así llamado porque no se combina con facilidad con sustancia alguna.

Después del argón, podía presumirse que aún existían en el gran residuo de la atmósfera antigua, rastros de gases desconocidos, quedados en estado de libertad. Y los hechos han venido a demostrar que efectivamente es así.

Es probable que la lista de los nuevos gases haya de completarse todavía, pero en todo caso se tratará de rastros. Debemos estar muy cerca del fin. En todo caso, estos nuevos descubrimientos presentan un alto interés especulativo, y dan una vez más testimonio de la delicadeza y del poder de los medios de investigación de la química moderna.

DR. ANDES.



Origen de la fotografía

Existe arraigada la creencia de que Niepce y Daguerre son los únicos a quienes se debe el origen del arte fotográfico. Pero el escritor inglés W. Jerome Harrison, en su interesante obra *A. History of Photography* da curiosos datos que tienden a demostrar que la fotografía conoció ya antes de que los químicos citados la inventasen.

De la óptica y de la química surgió la fotografía, destinada a realizar tantas maravillosas hazañas en estos tiempos modernos; y como quiera que ninguna de aquellas ciencias pudo llegar a su pleno desarrollo antes del siglo actual, no es extraño que el arte de retratar, tal como hoy se practica, fuese desconocido de nuestros antepasados.

Y, sin embargo, hay una infinidad de hechos que no pudieron escapar a la atención de los antiguos, y de cuya debida apreciación hubiera podido resultar, desde época muy remota, el descubrimiento de la fotografía.

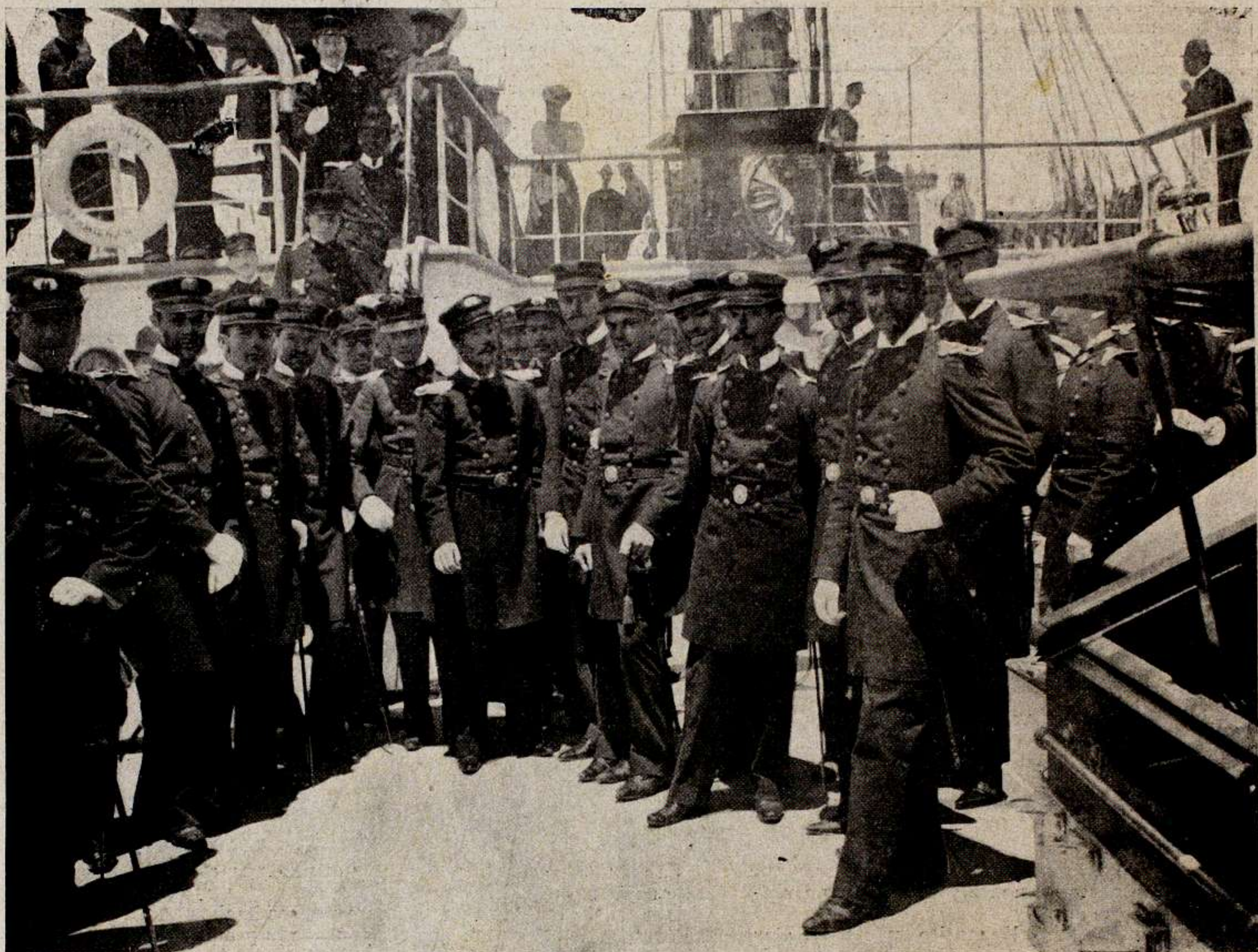
Los lentes, por ejemplo, son casi una absoluta necesidad para la producción de un fotograma, y entre las ruinas del Ninive, ciudad que desapareció más de mil años antes de Cristo, se ha encontrado uno de esos indispensables instrumentos del arte fotográfico. Hoy forma parte del Museo Británico. Es cosa sabida, además, que en la

colocaba siempre sus cuadros en cuartos que mirasen al Norte.

La ilusoria ambición de los alquimistas de la Edad Media, que buscaban con afán la piedra filosofal que transformase en oro los metales inferiores, condujo a otros resultados muy importantes.

Entre los que experimentaron con los compuestos de plata, hallamos el nombre de Fabricius, quien en 1566 publicó un libro sobre los metales.

«Luna córnea» era el nombre que en aquella época



EL BUQUE ESCUELA «PRESIDENTE SARMIENTO» — GRUPO DE GUARDIAS MARINAS

Edad Media, la fabricación y propiedades de los lentes simples se conocían generalmente en toda la extensión del Continente europeo.

Desde los tiempos primitivos se debió notar que la piel bronceada de algunos hombres era efecto de los rayos solares, ya que no se atribuyese el color negro a la residencia constante bajo los rayos del sol tropical.

El filósofo Plinio, en el primer siglo de la Era Cristiana, advirtió que la cera amarilla se blanquea exponiéndola a luz solar, y tan penetrado estaba el gran arquitecto y pintor romano Vitruvio, del efecto descolorante de la luz del sol, que

ca dábale a un compuesto semitransparente de plata y cloro, mineral que se extraía de las minas de plata de Alemania, pero que Fabricius logró fabricar, añadiendo una disolución de cloruro de sodio a otra de nitrato de plata. Grande fue la sorpresa del alquimista al notar que este compuesto, al acabarlo de preparar era blanco, empareciase al contacto con la luz del sol; pero como este fenómeno en nada se relacionaba con la idea predominante de producir el oro, nadie trató de investigar la naturaleza de tan sorprendente cambio.

En los siglos XVII y XVIII hicieron constar



REPÚBLICA ARGENTINA — VISTA GENERAL DE MAR DEL PLATA — (Fotog. de A. Brio)

muchos ejemplos de los efectos de la luz al cambiar los colores de los cuerpos, y Schultze, en 1727, logró sacar copias de un manuscrito, colocando los caracteres escritos sobre una superficie plana previamente preparada con una mezcla de yeso y una solución de nitrato de plata.

Los rayos de la luz solar, al pasar por el papel transparente, iban á ennegrecer el compuesto de plata, excepto en los puntos protegidos por la tinta que formaba la letra, resultando de esta manera una copia blanca sobre un fondo negro. Si bien no basta este simple experimento para justificar el título de «descubridor de la fotografía» que el doctor Eder asigna á Schultze, es lo cierto que la operación fué muy notable, siendo de lamentar que no se prosiguiesen las indagaciones con más ahínco y eficacia.

Charles William Sheele, de Stralsund, (ciudad sueca á la sazón), se distinguió mucho por sus investigaciones, y se le puede considerar como uno de los fundadores de la química moderna. El fué quien en 1777 investigó por primera vez los efectos de la luz en el cloruro de plata, pero nadie hasta fines del siglo XVIII, con excepción quizá de Schultze, parece haber pensado en la aplicación de los cambios de color producidos por la acción de la luz en los compuestos de plata.

Y sin embargo, ya desde mucho antes conocíase la cámara oscura, cuyos hermosos efectos no podía menos despertar en los espectadores el ansia natural de hallar algún método de darles fijeza y permanencia.

Inventada por el filósofo italiano Baptista Porta, hacia mediados del siglo XVI, la cámara oscura consistió al principio en un cuarto obscuro en el cual sólo entraba la luz por un agujerito practicado en el postigo de la ventana.

Fuése perfeccionando la invención hasta que llegó á ser accesorio indispensable y favorito de las fincas rurales de los ricos, y se acostumbra á colocar el lente en el centro de un techo cónico, con un espejo inclinado, dispuesto de tal manera que reflejase la luz procedente de los objetos circunstantes, hacia abajo y á través del lente, resultando que la imagen así formada recibíase sobre la blanca superficie de una mesa colocada con este objeto.

Tiphaine de la Roche escribió en 1760 un libro en que forja multitud de locas fantasías, una de las cuales debió revestir para sus contemporáneos los caracteres de la más insana extravagancia, á pesar de que posteriormente se ha venido á realizar al pie de la letra.

El protagonista de «Giphantie» vuela en alas del huracán á una tierra extraña, donde los genios nativos le enseñan el método de que se valen para producir imágenes.

«Ya sabes—le dicen—que los rayos de luz que se reflejan desde los diferentes cuerpos, forman imágenes reflejadas en todas las superficies pulidas, por ejemplo: en la retina del ojo, en el agua y en el vidrio.

Los espíritus han procurado fijar estas imágenes fugaces; han hecho cierta sutil sustancia, con la cual se reproducen los objetos de un abrir y cerrar de ojos. Aplican una capa de esta sustancia á una tela y la colocan delante del objeto que se ha de reproducir. El primer efecto que sobre esta tela se ejerce es idéntico al que se produce en un espejo; pero, gracias á su carácter viscoso, la tela preparada, al revés de lo que sucede con el espejo, retiene un facsímil de la imagen.

El espejo representa fielmente las imágenes, pero no retiene ninguna, nuestra tela las refleja con la misma fidelidad, reteniéndolas al mismo tiempo. Instantánea es la impresión de esta imagen. Luego se quita la tela y se la deposita en un lugar obscuro. Una hora más tarde se seca la impresión, y resulta una imagen tanto más preciosa cuanto que no hay arte en el mundo que pueda producirla con igual fidelidad.»

Después de la lectura de esta asombrosa profecía, no se puede menos de conjeturar que de La Roche debió haber concebido la idea, después de contemplar las imágenes producidas en la cámara oscura de Porta, aparato que, en aquel entonces, se hallaba muy en boga.

Estos curiosos datos demuestran que la idea de la fotografía se remonta á tiempos lejanos, si bien su perfeccionamiento y desarrollo son muy modernos.



Verdaderas maravillas de la ciencia

LUZ ELÉCTRICA DEL PORVENIR, SIN ALAMBRES

Un diario norteamericano publica un interesante artículo sobre los descubrimientos del electricista servio Nikola Tesla, cuyo laboratorio se quemó hace poco en Nueva York, perdiéndose entre las llamas los aparatos que servían para las invenciones.

Era sabido desde hace algún tiempo, por los electricistas, que el señor Tesla estaba á punto de completar sus inventos, los que se esperaba que produjesen una revolución en la iluminación eléctrica.

Todos los aparatos que empleaba Tesla para realizar sus experiencias cayeron en el siniestro, desde el cuarto piso de la casa al segundo haciéndose pedazos. Nada estaba asegurado. Sin embargo, la mejor propiedad del señor Tesla,—su cabeza—no ha sufrido nada y el sabio trabaja ahora activamente en la reconstrucción de las máquinas y útiles destruidos.

El señor Tesla ha hecho cosas maravillosas con la electricidad. Después de obtener varias sumas por algunas invenciones de gran utilidad práctica y del momento, se puso á hacer experiencias con corrientes alternas de un extraordinario poder realizando descubrimientos que han admirado al mundo científico y que, aunque sólo maravillas hoy, llegarán á ser probablemente, como es natural, hechos prácticos en lo futuro.

Ha demostrado el señor Tesla que las corrientes polifásicas de gran intensidad y energía potencial, aun hasta de 200,000 voltas, no tienen ningún efecto sobre el cuerpo humano; ó en otras palabras, que corrientes alternas de una tensión diez veces mayor que las empleadas para las ejecuciones de criminales en Auburn, no causan daño alguno al cuerpo humano al pasar por él y apenas son perceptibles, si alternan 100,000 veces en un segundo, esto es, si cambian de dirección con esa casi incomprensible velocidad.

Uno de los experimentos que sobre este punto hacia el sabio cierta vez en una sociedad científica, era imponente. Ante un auditorio de 5,000 personas, hizo pasar por su cuerpo una corriente de 200,000 voltas, la que producía rayos de luz en su pecho y sus dedos.

Sentía Tesla únicamente como si entonces le punzasen con una aguja y experimentaba una sensación de quemadura en la extremidad de los dedos.

Algunos de estos experimentos se han reproducido en Berlín, habiéndose representado uno de ellos en cierta ilustración que muestra al príncipe Enrique, hermano del Emperador, sirviendo de conductor de poderosas corrientes.

El señor Tesla ha descrito otros experimentos análogos, en un informe dirigido á la institución de ingenieros eléctricos de Londres, diciendo esto entre otras cosas:

«Tomo un simple tubo de cristal del que se ha extraído parcialmente el aire, pongo mi cuerpo en contacto con un alambre que conduce corrientes alternadas de gran potencia, y el tubo que está en mis manos se ilumina.»

Las consecuencias de estos maravillosos hechos son sorprendentes, pues por ellos se puede predecir que la luz eléctrica del porvenir no necesitará alambres conductores.

Últimamente trabajaba el señor Tesla en la construcción de una máquina que desarrolle una gran presión y con la cual se produzca electricidad, reduciéndose la pérdida de la corriente y lo que es más importante, su costo.

Varios sabios han tratado de estos descubrimientos, contándose entre ellos Mr. Thomas Comford Martin, quien dice que después de muchos años se ha llegado á la conclusión de que sólo con las corrientes alternas se debe realizar la iluminación eléctrica.

«Con las continuas,—agrega,—hemos aprendido los rudimentos de la iluminación y la distribución de la potencia. Con las alternas podremos resolver los problemas de la navegación aérea y marina, por la electricidad, y transmitir la fuerza del Niágara á cientos de millas.»



PARA EL HOGAR

Deciros, mis queridas sobrinas, que os deseo un felicísimo año, sería repetiros los votos que todas vuestras amigas os presentarán mañana.

Estas cosas, siempre viejas y repetidas, no se hacen nuevas sino por el grado de sinceridad que una pone en ellas. Y en este sentido, os aseguro que podéis confiar en la absoluta novedad de mis cordiales deseos.

¿Sois casadas? Pues hago votos muy sinceros para que seáis completamente dichosas por el amor y la prosperidad de vuestro marido.

¿Sois solteras? Pues entonces... os deseo lo mismo; que seáis muy felices por el amor y prosperidad de un marido que os adora.

¿Sois pobres? No importa. La riqueza no constituye la felicidad. Es cierto que tampoco constituye necesariamente la desgracia; pero entre las condiciones necesarias de ventura, el dinero no es lo principal. Convenenos íntimamente de ello, y veréis cómo el dinero empieza á perder mucho de los atractivos que aparenta cuando se le mira á la distancia.

¿Sois ricas? Lo difícil, entonces, la base de la ventura, es emplear bien la fortuna, saber disfrutarla para bien propio y alivio de los demás, sin orgullo, sin dureza, sin hacer pesar sobre los demás una superioridad que no ha dependido á menudo de vosotras el poseer.

Y de nuevo, sed muy felices!

Después de lo cual, y como un buen plato no es seguramente una desgracia, arreglemos uno que os ha de agradar.

Tomáis una cabeza pequeña de ternera, despojada del cuero y bien limpia y blanca, y la ponéis á desmenuar todavía unas doce horas en invierno, y seis en verano, con un poco de sal.

Sacádla del agua, enjuatadla con un lienzo suave, y frotadla con jugo de limón para que quede blanca; envolvedla y cosedla en una servilleta limpia, y ponédla á cocer en agua hirviendo, en una paila ú olla bastante grande, para que la cabeza quede completamente sumergida en el agua. Poned en la misma olla un par de cebollas, un diente de ajo, un ramo de perejil, sal, pimienta en grano, una hoja de laurel, un poquito de orégano, y medio litro de vino blanco, ó bien unas cuatro ó cinco cucharadas de vinagre.

Dejad cocer cuatro ó cinco horas, hasta que esté completamente blanda.

Retiradla, colocadla en un azafate, y servidla con la salsa que se indica más abajo.

Antes de ponerle á cocer, podéis sacar la lengua y los sesos, para servirlos aparte.

Después de cocida, podéis deshuesarla para enviarla á la mesa. Para ello, al sacarla del fuego, la abris por el cráneo, y le extraéis los huesos de la cabeza; en seguida le sacáis las mandíbulas y los dientes.

Poned en una salsera, perejil y cebolla finamente picados, aceite, vinagre, sal y pimienta, y servid con la cabeza.

Otra manera, además de la que antes he dado, para hacer una buena salsa blanca, es la siguiente: amasad una cucharada grande de harina con un pedazo de mantequilla; agregad el jugo de medio limón, un poco de sal, y raspadura de nuez moscada; poned á fuego vivo, y revolved con una cuchara.

Después que haya dado algunos hervores, sacad del fuego y derretid en ella un pedazo de mantequilla.

He aquí algunas reglas de cultura para el uso del cigarro, cosas que muchos necesitan.

Porque tiene el cigarro, además de su aspecto higiénico, un aspecto social que lo hace entrar naturalmente en el marco de estas observaciones.

Desde luego, hay ciertos principios de etiqueta entre hombres, que varían según los países.

En Cuba, la patria del cigarro, el caballero se pone el cigarro ó el cigarrillo en la boca, lo enciende así, da algunas chupadas y en seguida lo pasa á su compañero para que encienda en él el suyo. En España se procede de la misma manera. En Austria se enciende el cigarrillo y se pasa al compañero el fósforo encendido; se hace esto para darle más tiempo; en efecto, si se pasa el fósforo antes de encender el propio cigarro, el otro se apresura á prender el suyo lo más precipitadamente, á fin de devolver el fuego antes de que se consuma. En Inglaterra, el caballero ofrece un cigarro ó cigarrillo á su compañero, se lo enciende, se lo pasa prendido, y en seguida saca otro para sí y lo prende á su vez.

En Francia se pasa el fósforo encendido antes de usarlo uno mismo. Esta es la costumbre usada en Chile.

Es probable que en este tiempo estéis haciendo ya ó pensando hacer vuestra provisión de vino para el curso del año.

He aquí tres procedimientos de fácil aplicación y de efecto seguro, para reconocer si un vino es puro ó está adulterado.

1.º En un plato de loza que tenga una ligera capa de agua, colóquese un pedazo de esponja ó de miga de pan empapada en el vino que se quiere reconocer. Si el vino es puro, permanecerá diez ó quince minutos en la esponja antes de mezclarse con el agua; cuando es artificial ó adicionado con agua, saldrá de la esponja ó de la miga apenas se ponga en contacto con el agua del plato, y la teñirá inmediatamente.

2.º Póngase una copita llena de vino dentro de un vaso grande, y llénese suavemente con agua este vaso hasta sobrepasar uno ó dos centímetros la copita de vino. Cuando el vino es puro, como es menos denso que el agua, se elevará inmediatamente á la superficie de ésta; cuando está mezclado con agua, se mantendrá tanto más tiempo en la copa cuanto mayor sea la mezcla.

3.º Pónganse unas cincuenta gotas de vino en un tubo de cristal cerrado por una de sus extremidades y que contenga unas pocas gotas de agua destilada; váciense en seguida en el tubo unas cinco ó seis gotas de éter rectificado con amoníaco puro. Se verá aparecer una coloración verde, si el vino es de uva pura, más ó menos débil según la cantidad de agua que el vino contiene. Si éste es adulterado, se colorará rápidamente y con diversos tintes, según las materias que hayan servido para su fabricación.

Son estos tres procedimientos tan sencillos como eficaces, y que pueden practicarse en cualquier parte.

POR FIESTAS Y TEATROS

En el final del año y principios del siguiente, fué un verdadero acontecimiento artístico la «Manon» de Massenet, presentada en el «Politeama». Estuvo, como siempre, bien el joven y hábil director Polacco, y felizmente bien los demás: la fina y delicada partitura de Massenet tuvo una interpretación como jamás la ha tenido en nuestros teatros, sin excluir ni aún las ofrecidas en la «Ópera».

La señora Colonesse tenía a su cargo el papel de protagonista, y desde el primer acto pudo notar el público que tenía una intérprete delicada, cuidadora de todos los detalles del personaje y una cantante de *primo cartello*, de admirable vocalización; de una voz bien timbrada, pura y argentina, manejada con un arte y una maestría insuperables. Su aria del acto primero y sus dúos de este acto, así como los del segundo y tercero, especialmente la gran escena de *San Sulpicio*, le valieron grandes aplausos que terminaron con una ovación a la eximia cantante, que fué llamada seis veces, después de terminado el acto, a recibir los vítores y bravos del auditorio.

En el dúo del acto final se sostuvo igualmente con brillo y una dulzura de dicción que le valieron varias llamadas al proscenio.

El tenor Castellano tuvo a su cargo el papel de Des Grieux, que lo desempeñó correctísimamente, máxime si se tiene en cuenta que tenía que luchar con el recuerdo dejado aquí por el tenor De Lucía, en la misma ópera; pero esto mismo favoreció al nuevo intérprete de Des Grieux, pues dió oportunidad al señor Castellano para demostrar su talento y las bellas cualidades de su voz. Dió bien sus dúos con Manon; su sueño del acto segundo le valió un fuerte aplauso y los honores del *bis*, y en su romanza del acto tercero como en el dúo, cosechó aplausos muy merecidos y demostró poseer la completa encarnación del personaje, y ser un cantante de cualidades recomendables. Nuestras alabanzas se extienden sin límites hacia ese joven tenor que al par de sus notables cualidades de cantante reúne la de una modestia excesiva en un completo caballero.

El barítono señor Sínco es para nosotros un viejo amigo. Desempeñaba el papel de Lescart, que interpretó con corrección, poniendo esmero en darle justa interpretación. Fué aplaudido en el primero y segundo actos con evidente justicia.

La *mise en scene* y la orquesta, bien. El público pidió y obtuvo el *bis* de la introducción del cuadro segundo del acto tercero, y justificó así sus aplausos al distinguido director de orquesta señor Polacco, para quien en esas noches no se oían sino entusiastas manifestaciones de estímulo y simpatía.

Marcos Zapata, el viejo y querido poeta español se iba a su patria: y en su beneficio se organizó en el teatro de la «Victoria», con una compañía dramática y de zarzuela, improvisada al efecto, «El anillo de hierro» y «La capilla de Lanuza».

Tal representación como despedida y a beneficio del poeta y autor dramático español—autor de las dos obras nombradas—don Marcos Zapata, prometía un éxito y así fué.

Nos felicitamos y felicitamos al vigoroso y noble escritor, quien, como escritor y admirable *causeur*, deja en Buenos Aires, en el seno de sus amigos, que más de una vez le dieron merecida trascendencia, recuerdos muy señalados de su ingenio vivísimo, sagaz, incisivo y penetrante, llena de *ese buen humor* que es la característica del autor de «El anillo de hierro».

En esa función, «La capilla de Lanuza», como lo decíamos antes, que es una de las obras más brillantemente inspiradas del valiente poeta y notable versificador—la obra que dió fama a Marcos Zapata y señaló al propio tiempo, por soberbia interpretación, el talento creador de Antonio Vico, casi desconocido antes de entrar en aquella «Capilla», ha reverdecido los laureles del viejo bardo, a quien deseamos viaje rapidísimo y tranquilo en su travesía.

Dióse en la «Comedia» por vez primera, la zarzuela «La fiesta de San Antón».

La compañía de ese teatro, con esta obrilla llena de vigorosos y espontáneos rasgos de dramaticidad y teatralidad, y aun de verdad, si se examina el medio en que se desarrolla la trama, ha hecho bien en sacarla a relucir después de tanto tiempo.

Distinguióse en «La fiesta de San Antón» la señora Colom, que hizo muy bien el papel de Regina, en el que mucho se ha hecho aplaudir antes de ahora la señora Montilla, ya en el «Ólimpo», ya en el «Mayo».

La señora Colom, interpretando acertadamente el personaje aludido, excluye toda comparación, procediendo al mismo tiempo independientemente, fuera de todo molde, patrón y rutinaria pauta.

Con la señora Colom han compartido los aplau-

sos del público las señoras Castillo y Galé, y los señores De la Vega, Cebrián y Heras.

Puede decirse que «La fiesta de San Antón» ha salido bien librada del teatro de la «Comedia».

La primera y segunda representación de «Amor engendra desdichas», del inagotable Ricardo de la Vega, llevó mucho público al teatro de «Mayo», público que aplaudió la obra, tanto como a los intérpretes.

Las escenas entre la Martín y la Rodríguez y la Montilla y la Martín, en la plazuela, son del más vivo interés, y el público en sus aplausos, tributa así homenaje merecido a las intérpretes, de la obrilla al mismo tiempo.

Todo el primer cuadro, por otra parte, tan dramático, tan intensamente interesante tan sabroso y bien oliente, es escuchado también con mucha atención, y aplaudido en sus situaciones principales.

Por otra parte, Juárez, Tapias, San Juan y Mesa, han contribuido al éxito haciendo como ellos saben hacer cuando ellos quieren hacer bien y trabajar como el arte preceptúa.

En resumen: de nuestros teatros, mucho ruido y pocas nueces.

El «Politeama» se ha cerrado ya al corregir estas cuartillas.

Quedan la «Comedia» el «Mayo» y alguno que otro centro de *variados espectáculos*, en que se sufre el calor de la estación y... otras cosas ajenas a la temperatura.

El género *chico* parece que ahora va a ser obra de *grandes*, según noticias de la corte madrileña. ¿Será otra evolución?

¿Se *agrandará* el arte o se *achicarán* los que lo cultivan?

Esperemos.

El 16 del corriente se embarcará en Cadiz, con rumbo a Buenos Aires, el actor Julio Ruiz, que hace más de un año dejó estas playas prometiendo regresar pronto; de donde resulta que Ruiz ha cumplido, una vez en su vida, o va a cumplir, con una promesa. ¿Pero cantará aquella *bronquitis* incorregible?

RENÉ

D. ENRIQUE DE PUTRÓN

El ilustrado diplomático chileno, don Enrique De Putrón, es nuestro huésped hace varios días: instalado en esta culta y populosa ciudad, con su distinguida familia, la prensa y los políticos, la sociabilidad argentina toda, han recibido con acogida afectuosamente simpática, al nuevo ministro plenipotenciario del pueblo hermano.

Su misión, además del carácter de que está investido por su alto cargo, al que se agrega el de presidente de la comisión que el gobierno chileno nombró para entender en la discusión de los últimos trámites del arreglo referente a la Puna de Atacama, es de paz, cordialidad, de alianza cada vez más estrecha, una vez vencida la disparidad y el desacuerdo de las «cuestiones de límites» que han sido germen infecundo e irreflexivo de divergencias entre dos pueblos nacidos con historia común, para *continuarla* reunidos, en el ancho campo de la civilización contemporánea.

Tarea agradable para el señor De Putrón la que su gobierno le ha confiado, desde que tiende a estrechar las relaciones ya afectuosas de los dos países, y en cuyo sentido hacemos votos por que llegue cumplidamente a la realización de sus propósitos, al saludarlo cariñosamente desde estas columnas.

Frecuentador el señor De Putrón, de nuestros paseos, fiestas y espectáculos, sólo tiene frases laudatorias para el país argentino, y corrobora en sus cultas «causeries» su firmísima decisión de propender al ensanche de las relaciones comerciales de ambos pueblos hermanos, con tratados de comercio que faciliten el intercambio de sus productos.

Y en la «Exposición Nacional», que visitó a los pocos días de su llegada, sus laudatorias frases revelan la sincera franqueza de sus propósitos.

«Ese concurso de la industria y del comercio, decía, ha sido para mí una revelación».

«La potencia vital de este país es grandiosa; esa exposición así lo revela».

«Mi visita fué corta por el escaso tiempo de que pude disponer, pero ella me ha revelado lo que es esta nación».

«Me propongo hacer un estudio detenido de ella, para enviarla a mi gobierno. Haré un informe circunstanciado y serio, pues lo considero de gran utilidad para mi país».

«He visitado también los diversos paseos públicos, y no salgo de mi asombro, al ver este enorme movimiento comercial, que se asemeja al de algunas de las grandes capitales europeas».



DR. ANTONIO DEL PINO

Entre los hombres públicos de la nueva generación figura el doctor del Pino, cuyo retrato publicamos. Nacido para la vida inteligente y activa, reúne dotes y condiciones que le hacen muy apreciable. De alma sana y corazón generoso, sus actos, puede decirse que obedecen a impulsos que son en él geniales.

De carácter abierto y sincero, se sienten por él las más vivas simpatías tratándole.

De hombres como el doctor del Pino, puede esperarse mucho el país. Su acción pública se ha desenvuelto principalmente en la vida parlamentaria, habiendo sido diputado y senador nacional por su provincia natal, Catamarca, hasta principios del año 1898. Posee condiciones oratorias que atraen y seducen. Tiene un poder de improvisación sorprendente. Como orador popular, es, tal vez, más seductor. Su palabra fluye vigorosa y conmueve fácilmente al auditorio; pues ella arranca del corazón y sabe medir el ambiente en que la pronuncia.

En la labor legislativa se ha mostrado siempre inteligente y asiduo y algunos de sus discursos parlamentarios serán leídos siempre con interés. Seguramente tendrá ocasión de producir mucho más, pues se halla en la plenitud de la vida: y hombres de sus cualidades deben dejar sentir su acción constante en las esferas del gobierno.

El doctor del Pino es un partidario decidido del extranjero, como factor indispensable del progreso argentino.

Ha viajado por Europa el tiempo suficiente para darse cuenta de lo que son las grandes colectividades humanas que viven bajo la acción de la civilización. Quien estas líneas escribe, escuchándole la narración de su viaje por algunos países europeos, le ha oído decir, con motivo de las recientes cuestiones entre Inglaterra y Francia: si Londres es el emporio del comercio y París el cerebro del mundo, esas dos grandes metrópolis se complementan, y en ambas cabe el mundo entero; una guerra, es, pues, imposible entre ambas naciones.

El doctor del Pino ha desempeñado varias otras funciones públicas, fuera de las de legislador, tanto en el orden nacional como provincial, y en todas ellas ha mostrado su celo, inteligencia y honradez.

Desde muy joven se ha incorporado a la vida pública, y es hombre que no se arredra fácilmente ante las dificultades y sacrificios. Bastaría para esto recordar una prueba reciente: el empuje poderoso y benéfico que ha dado a la interesante institución de gimnasia y esgrima, de que es digno presidente; institución que ha tomado últimamente un vuelo sorprendente debido a su consagración y actividad, habiéndola convertido en uno de los centros de mayor importancia que tiene el país.

Una noble recomendación: el doctor del Pino es hombre a quien no agitan las envidias ni los odios, y una de sus mayores satisfacciones es poder prestar un servicio aún a los desconocidos.

Le auguramos en su vida pública mayores éxitos de los que ha obtenido hasta el presente.



D. FRANCISCO SEEGER

De actividad genial, de laboriosidad nunca desmentida, sus aptitudes varias se han ejercitado en la vida pública y en la febril existencia de las transacciones comerciales, con inquebrantable perseverancia y tesón singular.

Como Intendente de la populosa ciudad de Buenos Aires, pudo el señor Seeger dar ancho pábulo a sus ideas progresistas y gastar sus energías en la trabazón endiablada de los tropiezos y de los obstáculos que a cada paso surgen en nuestra corporación municipal: pudo, en las veleidades del intercambio, recoger impresiones que fustigan, que acometen, que hacen vacilar al ánimo más entero con las fluctuaciones y sorpresas de críticas e inesperadas situaciones.

Pero tanto en ellas, como en su actuación en los acontecimientos que señalan la etapa política de los últimos años, parece como si se templaran el vigor y la entereza del combatiente cuando se le ve luchar con un pseudónimo alemanizado, desde las columnas del más travieso de los diarios de la tarde, por reformar, mejorar y corregir, rutinas y prejuicios de la familia militar argentina. Enamorado de la organización del ejército alemán, estudiando a conciencia la complicada red y trabazón de aquella potente y formidable institución de la más guerrera y mejor organizada nación militar europea, era el señor Seeger el llamado a ocupar el alto puesto de Intendente de

Guerra, para el que el Gobierno le ha nombrado, y de su dirección ilustrada, de sus vastos conocimientos militares, se espera que organice con «fervor guerrero» toda la barahunda de esta institución en la que infructuosa lucha de larga fecha parece retardar soluciones y detener iniciativas, á juzgar por los clamores de la opinión, sintetizada en crudas censuras de nuestra prensa civil, ajena á batalladoras agresiones hasta el momento crítico en que el cauce se llena de quejas y lamentos justicieros.



DOCTOR J. B. ZUBIAUR

Nacido en el Paraná, hace apenas 40 años, según dice uno de sus biógrafos: el joven Zubiaur pasa del hogar á la Escuela rudimentaria, cuyos umbrales salva luego para ser un alumno notable en cursos ascendentes de estudios elementales. Su aplicación le abrió años después las puertas de un horizonte lisonjero, más amplio y más elevado, consiguiendo una beca en la Escuela Normal del Paraná, primer plantel profesional de la difícil y ardua ciencia y arte que la pedagogía y la didáctica formulan para elaborar de la materia prima, por excelencia, la niñez de la inteligencia.

Contaba apenas 18 años cuando de la Escuela Normal del Paraná vino al Colegio del Uruguay á seguir los estudios del bachillerato, con tal entusiasmo y decisión por la enseñanza, que bien pronto fundó la inolvidable «Escuela Franklin» en la que se educaron los niños de nuestras principales familias.

En e... la implantó los métodos modernos, entonces en boga, que contrastaban con los usados en nuestras escuelas elementales. Era en 1879, y data de esta fecha su reputación de maestro de la niñez.

En 1877, prestigiado entre sus mismos compañeros, levantaron su nombre para primer Presidente de una institución humanitaria. Las economías que el Gobierno Nacional introdujo en ese año en el presupuesto trajeron la supresión de las becas por la provincia y dejó sin los recursos necesarios para seguir, sus estudios en el Colegio Nacional á gran número de jóvenes que brillaban en los exámenes anuales y que se distinguían por su aplicación, inteligencia y moralidad. Entonces nació aquella institución, sugerida por unos y acogida con entusiasmo por todos los estudiantes contemporáneos del doctor Zubiaur, Barroetaveña, Artega, Casacuberta, Otaño, Lara, Peyret, Lucero, Marchini, Pietranera, Spangenberg, Medicina, Avila, Warrent, Naveira, Coronado, Ortiz, Miguez, Villayra (O), Huredades (E. y C), Ruiz Moreno (E.), Marchini E., Hermelo, Parera, Reinafé, Ortiz, (T.) Ruiz Moreno, (C.) Comarelas, González, Zamora, Paredes, Vidart, Esquivel, (L. y A.) Goñi, Yturrioz Pietranera, A. Morón, Vivanco, Muñoz, Barreiro, Méndez, (A.), Coronado (M.), Otero, López (M.), Velazquez, Herrera, Leguizamón, (M.) Palceira, y Grané.

Y surgió de esa falange entusiasta de nuestro histórico Colegio la hoy grandiosa institución «La Fraternidad». El doctor Zubiaur, como arriba decimos, fué su primer Presidente y á él, con sus compañeros de comisión, le cupo la suerte de ser su organizador, trazando con segura mano y con fe en el porvenir, su carta fundamental y reglamento interno.

Terminados los estudios del bachillerato, el doctor Zubiaur, en Buenos Aires, continuó la lucha por la vida pues debe cuanto es á sus propios esfuerzos, y á la vez que emprendía los estudios universitarios en la Facultad de derecho y ciencias sociales, servía un empleo de secundaria importancia en el Ministerio de Instrucción Pública.

Transcurrieron seis años, de sacrificios sin medida, compartiendo las tareas burocráticas con los desvelos inherentes al estudio hasta que al fin los vió coronados con el título anhelado de Doctor en Jurisprudencia.

Su tesis presentada en 1884, no podía apartarse de la neurótica vocación de toda su vida, y la tituló: *La protección al niño*; estudio profundo de las principales disposiciones del Código Penal Argentino, sobre los menores de edad y los medios de protección y de corrección de los mismos. De ella surgió su segundo libro: *La prevención del Crimen* por medio de la educación y corrección de la infancia.

Y sin embargo, un año antes, el doctor Zubiaur no aceptó la Dirección General de Escuelas de esta Provincia, que le ofreció por acuerdo del Gobierno del general Racedo, su Ministro el doctor Montero!

En 1888 aparecía su tercer libro: *Como educa Gertrudis á sus hijos*, traducido de la monumental obra de Pestalozzi, y una introducción del nunca bien sentido educador don José María Torres.

Enviado á la Exposición de París por el Minis-



D. FRANCISCO SEEBER — INTENDENTE DE GUERRA
(Fotog. de A. S. Witcomb)

terio de Instrucción Pública y el Gobierno de Entre Ríos, produjo sus conocidos estudios: *Quelques mots sur l'instruction publique et privée de la République Argentine* (Paris, 1889), *La sección escolar Francesa de instrucción primaria en la Exposición Universal* (Paris 1899), y *La Escuela primaria en Francia*. Estudió el doctor Zubiaur los mejores establecimientos de Francia, Suiza, Bélgica, Holanda, Dinamarca y Suecia, durante un año, y vuelto á su país continuó en su puesto de subinspector de Colegios Nacionales y Escuelas Normales y Profesor de la Facultad de la Capital hasta 1892, que por merecido ascenso fué nombrado Rector y Director de Estudios de nuestro histórico Colegio, á la vez que catedrático de Filosofía.

Inauguró su rectorado con una Exposición artística é industrial; estimuló á los alumnos á constituir sociedades literarias y patrióticas: á festejar los aniversarios patrios y natalicios de los próceres de la independencia, dando así un carácter eminentemente nacional á los actos públicos del establecimiento que se le había confiado. ¡Hasta esto le produjo disgustos!

Inició las conferencias del Colegio con la *Biografía de Bernardino Rivadavia* (Uruguay, 1892), el *Boceto Biográfico* del primer Rector del Cole-



SR. D. J. B. ZUBIAUR
DIRECTOR DEL COLEGIO N. DEL URUGUAY

gio doctor Alberto Larroque. En 1894 publicó la *biografía de Marcos Sastre*, uno de los primeros Directores de Escuelas de la Provincia. En el mismo año, bajo su dirección, se iniciaron las excursiones escolares con carácter educativo, que fueron las primeras realizadas en la República. No terminaron aquí sus anhelos de reforma, dando á la enseñanza nuevos impulsos, abriendo nuevos horizontes á la juventud que hasta entonces sólo desarrollaba la inteligencia siguiendo los métodos rutinarios del pasado.

Débese, pues, al doctor Zubiaur, la iniciación de las excursiones escolares; la implantación de las clases prácticas en los laboratorios y gabinetes de Física; la instalación de los trabajos manuales, según el método empleado en Naas por Otto Salomón (Slöjd); los talleres de taraceo, cartonado y encuadernación; los juegos atléticos al aire libre (Foot-Ball, cricket, lawntennis, rounders, remo y natación y ejercicios militares); por tal modo, que el desarrollo físico al par del intelectual venían á realizar la conocida máxima pedagógica: *mens sana in corpore sano*. Y todo eso, obra exclusiva del sublime neurótico, también le produjo sinsabores!

Y el Colegio histórico salió de su letargo, sacudió sus miembros atrofiados por la rutina y brilló de nuevo como en los tiempos de su mayor esplendor.

El doctor Zubiaur, hombre de corazón y amante de las glorias argentinas, no contento con todo cuanto había realizado en su rectorado de seis años, quiso completar su obra erigiendo en el centro del patio del Colegio un monumento que inmortalizara en el tiempo y en el espacio, á las tres descolantes figuras que dieron aliento de gigante al Colegio del Uruguay, y los bustos de bronce de Urquiza, Larroque y Clark, cincelados por el escultor Correa Morales, se ostentan hoy en las tres facetas de la triangular pirámide de granito, como testimonio de gratitud de la generación presente á los benefactores de la juventud estudiosa. ¡Y nuevos sinsabores para el neurótico sublime!

Contenemos nuestra pluma de acero, para que no hiera á los ingratos; del doctor Zubiaur fué la idea de erigir ese monumento; luchó y venció; sus compañeros de comisión, el Vicerrector Alvarez y el Profesor Martinez le acompañaron hasta el fin de la obra. Terminaremos la historia; el porvenir los juzgará.

Urquiza, Larroque y Clark son las tres antorchas que iluminan el espacioso patio del histórico Colegio. Las generaciones venideras admirarán el esplendoroso brillo de su austeridad y patriotismo.

Concluiremos estos rasgos biográficos manifestando que el doctor Zubiaur abandona el rectorado del Colegio Histórico para ocupar el nuevo puesto de Director de la Dirección de Instrucción Pública, á que lo lleva su condiscípulo y amigo el doctor Magnasco; que, además de los libros y folletos mencionados, ha publicado un folleto con el título de «Gobernar es educar», y que en breves días aparecerá por la casa de Peuser, y ha hecho la traducción, del inglés, de una notable obra cuyo título es «La Educación Industrial». Fué también uno de los fundadores y redactores de la revista escolar que aun se publica en Buenos Aires con el título de «La Educación», revista que aparece, sin interrupción, desde 1886.



BIBLIOGRAFIA

Congreso Nacional. — Investigación parlamentaria sobre Agricultura, Ganadería, Industrias derivadas y Colonización.—Este es el título general de tres voluminosos tomos que acabamos de recibir, y que abrazan los puntos y temas anotados en el título, correspondientes, el anexo B á la Provincia de Buenos Aires, el anexo C á la de Santa Fe, el Chaco y Formosa, y el anexo G á las provincias de Tucumán y Santiago del Estero.

Obras de utilidad indisputablemente práctica no pueden ser analizadas á la ligera, sin consagrarles debido examen y atención, que prometemos para sucesivos números, agradeciendo hoy el galante envío y concretándonos al acuse de recibo.

Banco Español del Río de la Plata.—Hemos recibido la Memoria y balance general correspondiente al 24.º semestre terminado el 31 de Diciembre de 1898, de este establecimiento, hoy una de nuestras primeras instituciones bancarias.

Del balance, la importancia siempre creciente de esta institución, que con arreglo al mismo y al artículo 54 de sus Estatutos propone la distribución de un dividendo ajustado á cinco pesos por acción, destinándose el saldo de pesos 27.221,41 c/l. á aumentar el fondo de previsión, el que unido al fondo de reserva reglamentario, da pesos 1.351.234,23 c/l.

Un corazón de oro.—La novela así titulada, de la famosa escritora inglesa Carlota M. Braeme, ha sido vertida del inglés por el señor Q. F. X. Vallowitz, y editada con lujo de impresión y papel, por el señor Moen, cuya colección aumenta así con este 5.º volumen.

La trama es interesante y la novela agrada: la traducción, sin embargo, deja bastante que desear. ¡Es demasiado libre!

P.



MOSAICO

Don Adolfo Guerrero.—Este distinguido hombre público chileno, que tan generales simpatías supo conquistar en su puesto diplomático, hace algunos años, en la sociedad argentina, es nuestro huésped desde la pasada semana.

Deseámosle feliz estadia, con un afectuoso saludo de bienvenida.

Instituto Politécnico.—De circular impresa de este bien reputado colegio particular, incorporado al Colegio Nacional en todos los años que en éste se cursan, anotamos que en el gabinete de Anatomía comparada, anexo al Instituto y bajo la dirección del señor Pedro Toninetti, se preparan ejemplares para los museos, con un sistema especial que obtuvo privilegio de todos los gobiernos de Europa y Estados Unidos, desde el año 1877, en la Oficina Internacional de Hamburgo J. Engel.

Un nuevo adelanto que comprueba el celo y la inteligencia del director del «Instituto Politécnico», señor Pedro Bianchi.

Almanaque y Album Aue's Keller.—Dos obsequios de este acreditado establecimiento que revelan gusto delicado, y son de oportunidad elegante siempre, por lo bien acabado de su confección. Agradecemos.

Almanaque de G. Ortuño.—Otro más que cierra la remesa de los que en el presente año nos han visitado. Una hermosa figura de mujer, en colores, sobre sólida cartulina litografiada y el correspondiente calendario. Agradecemos el obsequio.

Domingo Court y Cía.—En lo más central de la capital del vecino país uruguayo, Rincón número 223, se ha establecido una casa de huéspedes con todo el «confort» que en el día requieren nuestros gustos refinados. Allí los pasajeros están tratados espléndidamente y no echan de menos las comodidades de la propia casa: tal es el cúmulo de atenciones que se les prodigan.

Y no exageran las informaciones que se nos envían, pues hemos tenido ocasión de comprobarlas con distintos viajeros que «se hacen lenguas» del excelente trato de dicha casa.

Instituto Americano.—El señor Monner Sans, acreditado publicista y director de este bien reputado establecimiento de enseñanza, obsequió en el último domingo de la quincena, al señor Ministro de España, don Julio de Arellano, y al Presidente de la Cámara de Comercio Española, don Francisco M. de Ibarra, con un almuerzo, en el que reinó cordial armonía y franca expansión, entre los numerosos concurrentes, representantes del comercio español y de la prensa de dicha colectividad, que fueron invitados, y recibieron amables atenciones de los dueños de casa.

Era el principal objeto de la fiesta, cambiar ideas e impresiones, y hacer aún más, estudiar el medio de dar vida e inicio al proyecto que se propone llevar a cabo en el próximo curso escolar el director de dicho establecimiento, de establecer un museo de productos hispanoargentinos que contribuya al aumento de relaciones entre España y la República Argentina, propósitos que persiguen la legación de España y la Cámara de Comercio Española.

Hablaron en favor del simpático proyecto los señores Arellano, Ibarra, Cartavio y el doctor Segovia y otros, después de un brillante discurso del señor Monner Sans; después se visitó el colegio, elogiándose con justicia su distribución, llevando todos grato recuerdo de la reunión, concepto acabado de lo bien que allí se enseña, instruye y educa, y esperanzas de un feliz éxito en lo venidero, sobre lo que modestamente plantea el director del «Instituto Americano» y es «acicate» para otros elementos de mayores medios y recursos de propaganda.

«Eden Hotel» de Roberto Bahcke.—Es el más moderno, espacioso y confortable hotel de las Sierras de Córdoba, situado en el kilómetro 78 del ferrocarril Córdoba y Noroeste; ¿se puede pedir más? tiene espléndidos departamentos para familias, luz eléctrica y aguas corrientes en todas las habitaciones. Servicio esmeradísimo. Baños fríos, calientes y de natación, y todas las comodidades deseables.



BELLAS ARTES

Mausoleo de la familia del doctor don José C. Paz.—(Dedicado a su hijo mayor).—El ideal y el cálculo, en lucha sostenida, han pugnado por ejercer el cetro del pensamiento en la segunda mitad del siglo.

Someterlo todo a medida y peso: la línea geométrica, el límite y el lindero de la fantasía, oponiéndose a la concepción y los sueños del espíritu, ha dominado valientemente en el campo de la investigación científica, de la observación minuciosa y del ajuste de componentes en las operaciones matemáticas..., pero ha cedido en el terreno artístico, dejando libre esfera a la imaginación vigorosa que en el fecundo campo de la estética, abarca los ilimitados horizontes del *más allá*, en indefinido problema, en el que se ocultan y fenececen y se olvidan, pasiones, rasgos de carácter, pueblos y directores de la sociedad, en sus múltiples cambiantes en las páginas de la historia.

Sólo los grandes artistas conciben en genial rasgo, lo que la razón no concierta, la filosofía no define y la ansiedad, y el temor y el recelo de nuestro pobre espíritu envuelto en tinieblas, demandan en vano a la sabiduría humana.

¿Qué es de los *que se van*? ¿Qué queda de su recuerdo y de su imagen? Fríos documentos humanos que nada dicen al anhelo de los pensadores: lucubraciones filosóficas que nada explican, fantasías de la palabra que nada concretan, resumiéndose nuestras aspiraciones y nuestros dolores en dos símbolos: la resignación y la esperanza.

He aquí lo que el reputado escultor francés Mr. Coutau ha sintetizado en una obra que promete ser magistral, en su concepción artística del mausoleo del doctor José C. Paz, para quien la ejecuta actualmente en París, y cuya notable producción artística embellecerá nuestro cementerio del Norte.

Una feliz casualidad nos ha proporcionado esta primicia que en nuestros grabados figura, y es una fotografía de la *maquette* del gran trabajo artístico, obra de grandes proporciones que será, sin disputa, el monumento más importante, hasta hoy, de Buenos Aires.

Tendrá éste, 14 metros de alto: 9 desde el suelo al grupo de la parte superior, quedando 5 metros para el resto. A la derecha del espectador, y mirando de frente el monumento, hay una figura de mármol blanco, muy bien sentida, que representa la *Esperanza*, y a su izquierda otra, representando la *Resignación*. Todo ese dolor tranquilo de esta última, está expresado en severas líneas de admirable sencillez, reflejándose en la que acompaña al símbolo de la paciencia cristiana, todos los anhelos, sueños y fantasías de un espíritu encerrado en la *dorada cárcel* de la vida, que divisa «allá a lo lejos», el término y coronamiento de una lucha intranquila y de una vida de sinsabores y amarguras.

Corona el monumento el grupo más interesante de esta admirable concepción del genial escultor: son tres figuras de mármol blanco: la *Immortalidad* aparece arrancando del mundo de miserias y desdichas, un *alma* humana, llevándola suave-

Nuevo obsequio de "La Ilustración Sud-Americana"

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de 10 por 100 en toda compra al contado sobre los artículos de **Modas y Confecciones** que se efectúe presentando este cupón en la casa

A. GADAN

FLORIDA esquina TUCUMAN y PIEDAD, 943

BUENOS AIRES

Válido desde 1.º Enero 1899 a 31 Diciembre 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA a sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

CORSÉS Y FAJAS B SORE MEDIDA

M^{me} Rosa Florentz

CALLE FLORIDA, 591

BUENOS AIRES

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de 5 por 100 en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en el

ALMACEN DE LA VICTORIA

FERNANDEZ HERMANOS

CHACABUCO, 1, ESQ. RIVADAVIA

Válido desde 1.º Enero 1899 a 31 Diciembre 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA a sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de 10 por 100 sobre los precios de venta, en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en la

MARGUERET & Cía.

CALLE DEFENSA, 477

BUENOS AIRES

Válido desde 1.º Enero 1899 a 31 Diciembre 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA a sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de 10 por 100 sobre los precios fijos, en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en

LA NUEVA TIENDA INGLESA

GUNN & Cía. - CALLE PERÚ, 21

BUENOS AIRES

Válido desde 1.º Enero 1899 a 31 Diciembre 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA a sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de 5 por 100 sobre el importe de cada compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en la casa

CASSELLS Y C^{IA}

IMPORTADORES

220 - CALLE FLORIDA - 220

Válido desde 1.º Enero 1899 a 1.º Marzo 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA a sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de 10 por 100 sobre los precios de venta, en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en el

TALLER NACIONAL DE GRABADOS

FÁBRICA DE MEDALLAS Y ORFEBRERÍA RELIGIOSA

JUAN GOTTUZZO

PIEDAD, 854

Válido desde 1.º Enero 1899 a 31 Diciembre 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA a sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de 10 por 100 sobre los precios de venta, en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en la

TAPICERÍA FRANCESA

de **EDUARDO LIEBEAUX**

CALLE CUYO, 745

Válido desde 1.º Enero 1899 a 31 Diciembre 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA a sus lectores.

Cupón de La Ilustración Sud-Americana

VALE

por un descuento de 10 por 100 sobre los precios fijos, en toda compra al contado que se efectúe, presentando este cupón en la

CONFITERÍA LA PERLA

DE **SAINZ HERMANOS**

CANGALLO, 1002

Válido desde 1.º Enero 1899 a 31 Diciembre 1899.

Obsequio que ofrece LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA a sus lectores.

FUTURO TIPO NAVAL

EL «MONITOR» DE ALTA MAR

En presencia de hechos innegables, es hoy pregunta repetida en el mundo marítimo, si el crucero acorazado es el barco apropiado a las guerras del porvenir. Y relacionando los efectos desastrosos de la artillería americana sobre la escuadra española, y los efectos no menos desastrosos de la artillería japonesa sobre la escuadra china, no se está lejos de comprender que los ingenieros y marineros siguieron mal camino desde hace algunos años y que no han encontrado aún el verdadero instrumento de combate apropiado a las guerras navales del porvenir. No combatiremos esta idea; pero quizás también procedería preguntarse si este instrumento de combate podrá nunca ser encontrado, y si los ingenieros y marineros no gastarán sus esfuerzos, y nosotros, los contribuyentes, nuestros millones, en la busca de un tipo ideal, tan irrealizable como todo ideal en este mundo.

En lo que concierne a las superestructuras y las cofas militares de cruceros y acorazados, hace ya mucho tiempo que comenzó su proceso en el mundo marítimo, y sin embargo algunos ingenieros continúan sobrecargando los buques más perfeccionados, dando a éstos los aspectos más raros, sin agregar gran cosa a su cualidad militar, y quitando mucho a sus condiciones náuticas, o al menos a su estabilidad. Después ocurre un combate como el de Santiago o el de Ya-Lu y todos estas superestructuras quedan hechas papilla; todo lo que es de madera arde, todo lo que es de hierro queda torcido, desgarrado, transformado en astillas, que extienden más el círculo de destrucción y de muerte, cuyo centro ocupa la granada en el momento de su explosión. Es, pues, probable que en breve se produzca una reacción para desembarazar a los barcos de combate de toda esa *impedimenta*, cuyo mantenimiento sólo está justificado por la moda o la rutina.

Se llegará entonces a construir verdaderas fortalezas flotantes, blindadas, acasamatadas, erizadas solamente de algunas piezas de grueso calibre, y disimulándose casi totalmente en la superficie del agua—especies de gigantescas tortugas de mar—ofreciendo a los golpes del enemigo la menor superficie posible, y pudiendo lanzar sobre ese enemigo proyectiles de tal poder de explosión que uno solo de ellos produzca todos los efectos de un largo bombardeo.

Inútil decir que la madera quedará rigurosamente excluida del interior de este nuevo acorazado; todas las piezas serán de acero, y de acero también el mobiliario indispensable a los combatientes encerrados bajo esa concha de tortuga. Al mismo tiempo será preciso aumentar sensiblemente el radio de acción y la autonomía de este acorazado, para que pueda emprender las operaciones más lejanas, o consagrarse a los cruceros más largos, sea cualquiera la latitud.

Tal es, en suma, el barco de combate del porvenir, aquel cuya construcción se nos predice, en todo caso el que se declara indispensable para la próxima guerra naval. No será ni un acorazado de escuadra ni un acorazado guardacostas; no tendrá nada de común con los cruceros protegidos ni con los cruceros acorazados; será un *monitor* de alta mar, como lo define uno de los escritores especialistas más autorizados.

Nada se opone a su construcción, é ingenieros hay de conciencia é imaginación bastantes para trazar sus planes dentro de poco, y decir cuántos millones será su costo. Queda por saber si, de perfeccionamiento en perfeccionamiento, no se acabará por exceder el límite de la resistencia de los desgraciados a quienes se encierra en esas cajas de acero para vivir en ellas, en tiempo de guerra, en condiciones talmente intolerables, que el régimen celular aplicado a los presos, parecerá en comparación, un régimen benigno.

Siempre se ha oído decir a los militares que la victoria en el campo de batalla depende más bien, en la mayor parte de los casos, del estado moral y físico del soldado, que de la ciencia táctica de sus jefes: pues bien, mucho tememos que ocurra lo mismo en la mar y nos preguntamos con alguna inquietud en qué estado moral y físico se encontrará la tripulación de un monitor de alta mar, después de algunos meses de campaña o de crucero.

Hechas estas reservas, reconocemos de buen grado que los ingenieros y marineros deben aprovechar las lecciones de Ya-Lu y Santiago de Cuba; pero al mismo tiempo es preciso que se acuerden de que lo mejor es a veces enemigo de lo bueno.

Adv.



MUJERES POR CARGAMENTO

A principios del siglo XVII había gran escasez de mujeres en Nueva Orleans, en la Luisiana, perteneciente entonces a la Francia. Algunos de los empleados de alto rango habían llevado sus esposas de Francia, y unos pocos canadienses, las suyas del Canadá; pero ésta era sólo una fracción de los habitantes de la colonia. La mayoría de los hombres, principalmente los soldados, mineros, etc., componíanse de solteros, excepto unos pocos, que, a falta de algo mejor, habían contraído matrimonio con mujeres de la tribu de Natchez, considerada como superior a las demás tribus indias, por su figura y por su inteligencia.

Con el objeto de proveer a la escasez de mujeres, el gobierno francés hizo cuantos esfuerzos pudo para animar a algunas a que emigrasen con aquel destino, pero muy pocas se manifestaban dispuestas a tentar la aventura, y en la ausencia de voluntarias, resolvió embarcar las que por razón de algún delito estaban sufriendo alguna condena en la Salpêtrière y otras prisiones en Francia. Este elemento no era, por supuesto, el mejor medio de moralizar las costumbres de aquel territorio, y, como era de esperarse, la mejor clase de colonos protestó contra semejante manera de remediar el mal, lo que no impidió que otra parte de la colonia, más depravada o menos escrupulosa, hiciesen de estas mujeres sus esposas.

Además de estas mujeres, fueron otras de diferentes puntos de Francia, de buena conducta, que se dejaron persuadir a hacer el viaje. De éstas, un cargamento entero, despachado por la Compañía de Indias, se hizo a la vela en 1728, las que fueron provistas por la Compañía, de un cofre, conteniendo artículos de vestir, de donde les vino el nombre de *filles à la casette* (las mujeres del cofre).

A la llegada a su destino, las monjas Marsulinas se encargaron del cuidado de estas mujeres hasta que se casaron.

La competencia a que dió lugar entre los hombres el tomarlas como esposas, se consideró como un merecido tributo a la virtud y a la decencia, y más tarde se hizo cuestión de gran importancia en las familias, la distinción de las que descendían «de las mujeres del cofre» o de las ex-convictas.

A fines del mismo siglo XVII, se hizo el último embarque a expensas del gobierno, consistiendo en sesenta mujeres de buenos antecedentes. Por los términos del contrato, cada una se casaría con un soldado escogido especialmente por su buena conducta, que desde aquel momento quedaba licenciado del servicio y recibía en propiedad un pedazo de tierra, una yaca con su ternero, un gallo con cinco gallinas, un fusil, un hacha y una pala. La descendencia de estos matrimonios fué la que más tarde sirvió mejor para el desarrollo de los recursos del país.

¿Y quién habría podido sospecharlo siquiera!

Cien años más tarde, es decir, hará sólo unas cuantas semanas, si hemos de dar crédito al *Herald* de Nueva York, ha sido despachado del puerto de Bremen, un buque conduciendo doscientas mujeres sanas, robustas, escogidas por las autoridades, con destino a Océano Índico, en donde las esperan otros tantos maridos, que continuamente se lamentaban de la falta de compañeras y clamaban por su envío.

Indudablemente, no hay nada nuevo bajo el sol.



EN MAROÑAS

EL PREMIO «INTERNACIONAL»

Aun cuando el tiempo no favoreció a la reunión del día 6 en que se corría el «Gran Premio Internacional», la concurrencia fué selecta y relativamente numerosa, figurando entre ella muchos sportsmen porteños que se habían trasladado a la vecina orilla para participar de las emociones que la lucha entre campeones uruguayos y argentinos debían brindar.

La defensa del crédito de nuestros productos de carrera estaba a cargo de *Filou* y *Omnium*, los que, si bien no son de primera fila para poder establecer una línea de comparación sobre la bondad de la cría de esta y de la otra orilla, tampoco son del todo insignificantes para que pueda afirmarse que el triunfo de los productos orientales sobre ellos, no tiene su mérito.

Cierto es que son varias las causas que concurren a aminorar las probabilidades de éxito a cualquier caballo que atravesase el río y que por sabidas es inútil determinar; pero cierto es también que los adversarios vecinos son de ley, como lo tienen probado en más de una ocasión.

A nadie ha podido sorprender, pues, la derrota sufrida por los campeones argentinos, tanto en el premio «Internacional» como en el «Revanche», y mucho menos si se tiene en cuenta, como decimos, que los caballos que de aquí fueron no son de primera línea. Omitimos hacer descripción de esas carreras por ser ya conocidas en todos sus detalles, y nos limitamos a dejar constancia del resultado, para la historia.

GRAN PREMIO INTERNACIONAL

Distancia 3000 metros

Eureka, por Oriental y Reverie, del stud Gordon. F. Pérez, 1
Yerba Amarga, por Exmoor y Nellie II, del Stud Girondino. J. Rivero, 2
Montevideo II, por Júpiter y Catel, de la Ecurie Montevideo. 3
No placés: Filou, Omnium y Offembach.
Boletos vendidos: 2916 a ganador y 1850 a placé.
Favorito, Filou.
Dividendos: Eureka 12.75 a ganador y 4.25 a placé; Yerba amarga 3.40.
Ganado por un pescuezo.



SPORT

HIPÓDROMO NACIONAL

REUNIÓN DEL 1.º DE ENERO DE 1899

La reunión con que el hipódromo de Belgrano inauguró la temporada de este año, fué bastante concurrida y animada. La opinión estuvo desorientada, pues de las siete pruebas del programa, solo en una triunfó el caballo favorito.

Mary, ganó la primera carrera sobre 1000 metros contra un lote de diez adversarios, entrando, 2.º, Tucapel; 3.º, Cella.

FRANCISCO SEMPÉ



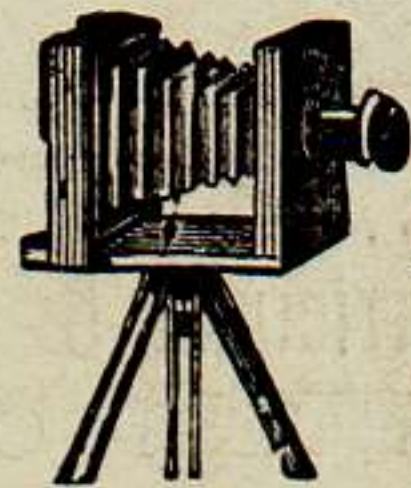
Esmerado Servicio
Banquetes y Soirées
(PRIMICIAS)
Bodega Superior
CASA DE PRIMER ORDEN
Establecida en 1860

Queréis la Salud??



TOS
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas

Queréis digerir bien??

APARATOS Y ÚTILES
PARA LA FOTOGRAFIA

Enrique Lepage y Cía.

CALLE BOLIVAR, 375
BUENOS AIRES

Gratis

Gran catálogo de 112 páginas ilustrado con 275 grabados.

VINO
Bordeaux-Quinquina
Gran Tónico reconstituyente
de
DELOR FRÈRES - Burdeos



**SALUD
FUERZA
APETITO
TONICIDAD**

Cordial exquisito para personas débiles, recomendado en Francia por los mejores acutativos. Tomarlo antes o después de comer.

Unicos Agentes
FELIX SOULIÉ & Cía.
BUENOS AIRES
CASILLA 417 | Telef. Coop. 1496
En todas Confiterías y Cafés

Sport: \$ 21.45; á placé, 4.65; Tucapel, 2.95; Centella, 4.50.
Segunda carrera: 1.º, Bal Masqué; 2.º, Retraite, 3.º, Rosignol.

Sport: \$ 62.35; á placé, 20.25; Retraite, 8.35.
Tercera carrera: 1.º, Julia; 2.º, Sentinel; 3.º, Exminster.
Sport: \$ 31.40; á placé, 4.65; Sentinel, 2.50; Exminster, 2.75.
Cuarta carrera: 1.º, Hidalgo; 2.º, Nihuil; 3.º, Nobleza.
Sport: \$ 6.90; á placé, 3.05; Nobleza, 4.80.
Quinta carrera: 1.º, Amambay; 2.º, Chingolo; 3.º, Don Carlos.

Sport: \$ 24.05; á placé, 7.05; Chingolo, 6.25; Don Carlos, 5.10.

Sexta carrera: 1.º, Ligera; 2.º, Eclairé; 3.º, Casuarina.
Sport: \$ 13.50; á placé, 7.30; Eclairé, 4.50.
Séptima carrera: 1.º, Modesta; 2.º, Mirto; 3.º, Lanza Seca.
Sport: \$ 7.90; á placé, 3.70; Mirto, 11.65; Lanza Seca, 2.95.

LA INTERNACIONAL DE MONTEVIDEO

Como estaba anunciado, se corrió el día 6 en Montevideo, el Gran Premio Internacional ó sea el torneo hípico de más significación en aquella ciudad. La carrera fué ganada por un campeón del turf oriental.

El desarrollo de la prueba fué hermosísimo, abundando en grandes emociones. Triunfó, después de una lucha magnífica, el potrillo Eureka II, del Stud Gordón. Entró segundo Yerba Amarga y tercero Montevideo.

Los partidarios del hijo de Reverie, festejaron ruidosamente su victoria.

¡CUIDADO, SEÑORA!

Vd. empieza á engrosar, y engrosar es envejecer. Tome pues, todas las mañanas en ayunas dos grajeas de **THYROIDINA BOUTY** y su tallo se conservará esbelto ó volverá á serlo. — El frasco de 50 grajeas 10f. PARIS, Laboratorio, 1, Rue de Châteaudun.

MEDICAMENTO CIENTO E INOFENSIVO EN ABSOLUTO.

Tengase cuidado de exigir: **Thyroidina Bouty** —

Buenos-Aires: C. PERREL, Calle Cuyo, 645-647.

Avisos varios

DR. JUSTO CARLE — Enfermedades de la piel y vías urinarias. — Cerrito, 38, de 1 á 3.

DR. FRANCISCO COBOS — Director por concurso del Hospital San Roque. — Consultorio: Maipú, 276, de 1 á 4.

DR. EDUARDO OBEJERO — Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos. — Suipacha, 574, de 1 á 4.

DR. N. ODAHL, Dentista — Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc., etc. — Piedad, 588, esquina á Florida.

DR. J. COSTAU — Abogado — Avenida de Mayo, 715, de 2 á 4.

DR. JENARO OSORIO — Moreno, 792, de 1 á 4.

B. MITRE Y VEDIA — Traductor público y comisionista. — S. Martín, 491. Unión Telefónica núm. 197.

HIPOROMO NACIONAL

REUNIÓN DEL 6 DE ENERO DE 1899

El mal estado de los caminos, por una parte, y la escasez de atractivos en el programa por la otra, fueron causa para que el hipódromo se viera poco favorecido.

El movimiento del sport fué muy reducido y las carreras no ofrecieron ninguna nota que merezca especial mención. He aquí los resultados generales:

Premio «Solimán», 1600 metros—1.º, Whipper-In; 2.º, Otello; 3.º, Patentado.

Sport: \$ 4.65; á placé, 2.55; Otello, 2.55.

Premio «Evangélica», 1100 metros—1.º, Sentinel; 2.º, Paz; 3.º, Bellena.

Sport: \$ 6.65; á placé, 3.05; Paz, 4.35; Bellena, 3.90.

Premio «Nobleza», 1600 metros—1.º, Cyrano; 2.º, Redoutable; 3.º, Nihuil.

Premio «Paraná», 1400 metros—1.º, Sentinel; 2.º, Paz; 3.º, Exminster.

Sport: \$ 8.30; á placé, 3.30; Paz, 7.55; Exminster, 3.30.

Premio «Orizón», 1600 metros—1.º, Bal Masqué; 2.º, Galette; 3.º, Espingarda.

Sport: \$ 4.90; á placé, 3.75; Galette, 3.85.

Premio «Nihuil», 1600 metros—1.º, Ateniense; 2.º, Zárate; 3.º, Eco.

Sport: \$ 9.55; á placé, 3.85; Zárate, 3.70; Eco, 6.30.

REUNIÓN DEL 8 DE ENERO DE 1899

El programa, bastante mediocre y pobre, no tuvo la virtud de atraer gran concurrencia y algunas deserciones ocurridas redujeron aún más el limitado interés de estas carreras.

He aquí los resultados generales:

Premio «Fagotin», 1900 metros—1.º, Galette 45 kilos; 2.º, Frigati 48; 3.º, Rosalvina 53.

Sport: \$ 4.80.

Premio «Remate», 1300 metros—1.º, Rossignol 54 kilos; 2.º, Exminster 48; 3.º, Olga 46.

Sport: \$ 7.35; á placé, 3.70; Exminster, 5.60.

Premio «Radamés», 1600 metros—1.º, Tapera 52 kilos; 2.º, Orvietan 54; 3.º, Miete 52.

Sport: \$ 5.30.

Premio «Estudiante», 1600 metros—1.º, Abrojo 52 kilos; 2.º, Saint Brise 56; 3.º, Fauvette 59.

Sport: \$ 10.80; á placé, 4.50; Saint Brise, 4.00.

Premio «Modesta», 1600 metros—1.º, Libertador 50 kilos; 2.º, Casuarina 52; 3.º, Sentinel 48.

Sport: \$ 3.80.

Premio «Doblete», 1900 metros—1.º, Dante 57 kilos; 2.º, Redoutable 52.

Sport: \$ 10.70; Redoutable 10.50.

EL PREMIO «REVANCHA»

Corrióse en Montevideo el premio «Revancha», de 2000 metros y de 2000 pesos, en que resultó vencedora Yerba Amarga, que el día 6 había obtenido el 2.º puesto detrás de Eureka en la prueba Internacional.

El 2.º puesto correspondió á Filou.

Yerba Amarga triunfó fácilmente, sin encontrar competidores, y su triunfo era bastante descontento de antemano.

Sport de Yerba Amarga á ganador, \$ 4.30; á placé, 2.81; de Filou, 3.10.

HIPODROMO NACIONAL

RESUMEN DE LA REUNIÓN DEL 15 DE ENERO DE 1899

Premio «Mary», 1600 metros—1.º, Centella 48 kilos, 2.º, Flambant 55, 3.º, Solimán.

No placé: Guerrillita, Otello.
Sport: \$ 12.95; á placé, 4.90; Flambant, 4.80.
Premio «Remate», 1600 metros—1.º, Rossignol 54 kilos y Marea 49.

No placé: Juncal, Mary, Ca chinera.

Sport: \$ 2.50; á placé, 2.65; de Marea, 2.90; á placé, 2.85.

Premio «Julia», 1200 metros—1.º, Bambola 54 kilos; 2.º, Trinidad 54; 3.º, Yapeyú 56.

No placé: Santiaguillo, Pucará, Phortos, Bellena, Eco, Niágara.

Sport: \$ 10.05; á placé, 4.40; Trinidad, 5.10; Yapeyú, 6.70.

Premio «Ligera», 1900 metros—1.º, Zárate 52 kilos, 2.º, Ligera 53; 3.º, Mirto 47.

No placé: Modesta, Libertador, Sentinel, Reducción, Don Carlos.

Sport: \$ 9.85; á placé, 3.15; Ligera, 3.80; Mirto, 7.20.

Premio «Hidalgo», 1600 metros—1.º, Espingarda 47 kilos; 2.º, Galette 50; 3.º, Saint Brise 54.

No placé: Nobleza, Nihuil, Eclairé, Hidalgo, Abrojo, Tamberlick.

Sport: \$ 31.30; á placé, 7.90; Galette, 6.45; Saint Brise, 3.70.

Premio «Amambay», 1500 metros—1.º, Evangélica 51 kilos, 2.º, Bal Masqué 52; 3.º, Emir 52.

No placé: Amambay, Chingolo, Tucapel, Victoriosa, Julia, Extra, Marea, Miraflores, Bambola.

Sport: \$ 24.15; á placé, 6.35; Bal Masqué, 4.96; Emir, 5.70.

Premio «Mirto», 1900 metros—1.º, Dante 59 kilos; 2.º, Rob Roy 50; Doblete 53.

FOR EVER.



ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos á la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha del EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas el cajón etc., y á mas el nombre A. DELOR & Cia. de Burdeos.

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y C^{ia}

Casilla Correo 417
CALLE TUCUMAN 833 - BUENOS AIRES

EXPOSICIÓN AMERICANA

EL MEJOR SURTIDO DE COCINAS

EN SUD-AMÉRICA



Baterías de Cocina
de
FIERRO AGATE

HELADERAS ECONÓMICAS

. SORBETERAS PERFECCIONADAS

CASSELLS & C^{ia}. - 220 - CALLE FLORIDA - 220

SAPOLIO

Está expresamente fabricado
para limpiar objetos de cocina,
metales y madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES
JORGE BELL é Hijos
649 - CALLE DEFENSA - 651
BUENOS AIRES



A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES — AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA
Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO, lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

EL LUNES 23 DE ENERO y días siguientes principiará la venta de los artículos de Carnaval

CARNIVAL

Avisamos á nuestros favorecedores que nuestros surtidos en artículos de baile y fantasía para carnaval son los más completos que se puede desear. Trajes de disfras y dominós de última creación tejidos de alta fantasía en seda y algodón exclusivos **A la Ciudad de Londres**, flores y adornos de todas clases y una infinidad de novedades en metal y vidrio para carnaval.

GRANDES REBAJAS DE PRECIOS EN TODOS LOS ARTÍCULOS DE VERANO
OCASIONES EN TODOS LOS DEPARTAMENTOS DE NUESTRO ESTABLECIMIENTO

Agua natural mineral VICTORIA



De las fuentes de

OBERLAHNSTEIN

Cerca de EMS

La única agua mineral natural sin hierro que se puede mezclar con vino y licores espirituosos.

ÚNICOS Introdutores

ARNING BRAUSS & CIA.

RECONQUISTA, 80 (ALTOS)

C. DELVOYE

Grande Maison de Blanc

AJUARES PARA NIÑOS TROUSSEAUX Y LAYETTES

ESPECIALIDAD EN AJUARES PARA CASAMIENTOS

CASA DE COMPRAS EN PARÍS, GINEBRA Y ZURZACH

Venta por mayor y menor

PIEDAD ESQUINA ESMERALDA

BUENOS AIRES

NAVEGACIÓN Á VAPOR

NICOLÁS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA

Lujosos Vapores Postales y de Pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE

REMOLCADORES PODEROSOS

para Remolque de Buques de Ultramar y Cabotaje para cualquier punto de los ríos y costas

Servicio especial de Remolcadores para los puertos de la Capital y La Plata

Materiales de Salvamento, Chatas para el transporte de hacienda en pie, Importación

de Carbón Cardiff, Exportación de Maderas del País

Administración: CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO - Buenos Aires

— SUCURSALES —

Dársena Sud • Boca del Riachuelo • Puerto "La Plata" y Rosario de Santa-Fé

REAL HOLLANDS
LA REINA DE LAS GINEBRAS

ÚNICOS IMPORTADORES
W^M PAATS ROCHE & C^{IA} BAIRÉS

TIENDA SAN MIGUEL

FUNDADA EN 1857

ELIAS ROMERO & C^{IA}

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE ALFOMBRAS



Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos generales de última novedad para tienda y tapicería. Novedades y surtidos por todos los correos de Ultramar.

902

CALLE PIEDAD

936

Buenos Aires

JABON DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

TE AGUILA

**Schelp
& Schelp**

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n
FONDO DE RESERVA Y PREVISION: \$ 1.188.690,92 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
a 30 días.....	3	1
a 60 días.....	4	2
a 90 días.....	5	3
a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA	M. l.	Oro
	%	%
Por anticipaciones en cuenta corriente.....	10	10
Descuentos de letras y pagarés.....	conv'al	conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires Abril 1.º de 1898.

AUGUSTO J. COELHO.

Gerente.



BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París (16, rue Halévy, Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fe, Paysandú, Mendoza, Río de Janeiro, Pernambuco, Pará. — Avenida Montes de Oca, 932, Barracas al Norte

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:
Depósito en c/corriente y a la vista..... 1 % m/l.
Id. id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de dos meses no ganará interés..... 2 %
Id. por tres meses fijos..... 4 %
Id. por 6 meses fijos..... 5 %
Id. por 12 meses fijos..... Convenc.

ORO SELLADO:
Cuentas corrientes..... sin int.
Id. con un mes de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 2 meses no ganará interés..... 1 %
Id. con tres meses fijos..... 2 %
Id. por 6 meses fijos..... 3 %

SE COBRA:
Por adelantos en cuenta corriente, 9 % m/l y 9 % oro.

Buenos Aires, Junio 16 de 1896.



R. A. THURBURN, Gerente.

Banco de Londres y Brazil Ltd.

402, CALLE PIEDAD, 402
BUENOS AIRES

ABONA:

	m. n.	oro
En cuenta corriente		
hasta 100.000 \$	1	% sin int.
En dep. 7 días aviso	2	1
" 30 " " "	3	1
" 60 " " "	4	2
" 90 " " "	5	3
3 meses fijo	4 1/2	2
6 y más....	5 1/2	3
y arriba convencional.		

COBRA:

Por anticipaciones en cuenta corriente en oro y papel 10 %.
Se atiende todas las operaciones del banco.

A. F. ENNOR,

Gerente.

Bs. Aires, Febrero 3 de 1897.



BANCO BRITÁNICO

DE LA
América del Sud Ltd.

CASA CENTRAL

RECONQUISTA Esq. PIEDAD

SUCURSAL ONCE SEPTIEMBRE

2828, RIVADAVIA, 2828

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1	% Sin interés
En caja de ahorros.....	5	3
Con 60 días de aviso.....	4	2
" 30 " " "	3	1
Depósitos a plazo fijo de tres meses	4 1/2	2
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	5	3
Depósitos a plazo fijo de 6 meses...	5 1/2	3
Otros plazos. Convencional.		

COBRA

Por anticipos en cuenta corriente, 10 % 9 %
Descuento de pagarés..... Convencional.

F. M. HERIOT,

GERENTE.

Octubre 1.º, 1898.



LA BUENOS AIRES

COMPAÑIA DE SEGUROS

Seguros contra incendios, Seguros Marítimos y Fluviales

Capital social..... \$ 3.000.000

Capital efectivo..... 750.000

Reserva..... 250.000

DIRECCIÓN GENERAL: 25 DE MAYO, 31 Y 33, BUENOS AIRES
Sinistros pagados hasta el 31 de Diciembre de 1895

ORO

\$ 214,575.45

\$ 671,429.47

TOMAS BOHIGAS,
Director Gerente.

LA VELOCE

Navegación italiana. Servicio postal rapidísimo entre Italia y la América del Sud
Vapores de gran lujo iluminados a luz eléctrica

FLOTA DE LA COMPAÑIA

Nord-América, Savoia, Duca de Galliera, Victoria Matteo Bruzzo,
Duchessa di Genova, Centro-América, Venezuela,
Città di Milano, Città di Torino, Montevideo, Città di Genova, Río
Janeiro, Las Palmas, Rosario

AGENTES:

P. CHRISTOPHERSEN

BUENOS AIRES: CUYO, 249 — LA PLATA, ENSENADA: CALLE GRAN DOCK

CHRISTOPHERSEN HNOS.

MONTEVIDEO: PIEDAS. 142 — ROSARIO: SAN LORENZO, 169

CHODOWIECK Y CIA.

VALPARAISO: BLANCO, 462

LA HISPANO-ARGENTINA

LA FRANCO-PLATENSE

COMPAÑIAS DE SEGUROS

Capital social: \$ 3.000.000

Agencias en todas las ciudades y pueblos de la República Argentina

Calle PIEDAD 588

BUENOS AIRES

TELÉFONOS:

Cooperativa 8004

Unión Telefónica 1589

CASILLA DE CORREO, 1634

Gerente: A. R. CARTAVIO.

BANCO DE ITALIA Y RIO DE LA PLATA

FUNDADO EN 1872

Buenos Aires: Piedad, 448 - Rosario de Santa Fe: San Martín y Rioja
La Plata: Calle 7 y 48

Capital Autorizado..... \$ 8.000.000
Capital Integrado..... 5.000.000
Fondo de Reserva..... 370.800

SE ABONA

En moneda legal

Por depósitos en cuenta corriente.....	1 % anual
" 30 días fijos.....	2
" 60 " " "	4
" 90 " " "	5
En mayor plazo.....	convencional

En oro sellado

Por depósitos en cuenta corriente.....	sin interés
" a 30 días fijos hasta diez mil pesos oro.....	1 % anual
" 60 " " "	2
" 90 " " "	3
A mayor plazo y por mayor suma.....	convencional

SE COBRA

Por adelantos en cuenta corriente..... 10 %
Id. descuentos de letras y pagarés..... convencional
Se dan cartas de crédito o giros sobre todas las ciudades principales de Italia, Austria, Alemania, Inglaterra, Bélgica, Francia, Suiza, España, etc., como también órdenes de pago sobre todos los pueblos de Italia que tienen oficinas postales.
El Banco manda efectuar pagos en Europa por medio de telegramas y trata en general todas las operaciones bancarias.
Para más informes, dirigirse a la Gerencia del Establecimiento.

Buenos Aires, 1.º de Enero de 1898.

ONORIO STOPPANI.

Fotografía Artística RAMIREZ HNOS.

CALLE CUYO, 1071.....

.....ENTRE ARTES Y CERRITO

Habiendo recibido de Europa máquinas especiales para retratos de niños y grupos instantáneos, tenemos el gusto de avisar a nuestra numerosa clientela, que aproximándose el año nuevo y estando el oro en baja, podemos hacer grandes rebajas en los precios y regalar por cada docena de fotografías finas desde album en adelante un lindo retrato grande al bromuro.
Se encarga la casa de retratos al óleo, lápiz, acuarela, etc., etc. y se hacen fotografías a domicilio, estancias, animales, etc., etc.